

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA ACADÉMICO DE LICENCIATURA EN HISTORIA E HISTORIA

INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA EN EL CONGRESO EUCARISTICO
BOLIVARIANO EN CALI 1949

CARLOS ARTURO ALVEAR BONILLA
YURANY ALVEAR BONILLA

SANTIAGO DE CALI
2014

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA ACADÉMICO DE LICENCIATURA EN HISTORIA E HISTORIA

INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA EN EL CONGRESO EUCARISTICO
BOLIVARIANO EN CALI 1949

CARLOS ARTURO ALVEAR BONILLA
Código 200137398

YURANY ALVEAR BONILLA
Código 200227509

Trabajo de grado para optar el título de:

Historia

DIRIGIDO POR:

MIGUEL CAMACHO ARANGUREN
Magister en Historia

SANTIAGO DE CALI
2014

Santiago de Cali, 13 de febrero de 2014

Profesora

ISABEL CRISTINA BERMUDEZ

Directora Programas Académicos

Departamento de Historia

Cordial saludo

La presente es para remitir el concepto del trabajo de grado de Yurany Alvear y Carlos Alvear. Después de unas correcciones enviadas a los estudiantes con respecto al 3er capítulo, los estudiantes remitieron una nueva versión que considero cumple con los requisitos mínimos para ser considerada como **APROBADA**.

Atentamente,



CAROLINA ABADÍA QUINTERO

Profesora hora cátedra – Investigadora

Departamento de Historia

Universidad del Valle

Santiago de Cali, 14 de febrero de 2014

Profesora:

ISABEL CRISTINA BERMUDEZ

Directora de programas académicos

Departamento de Historia

Universidad del Valle

La Ciudad

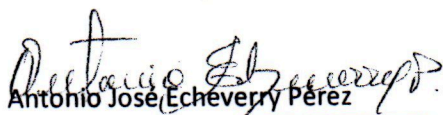
Apreciada Isabel Cristina, reciba un cordial saludo de Paz y Bien.

Recibí para su evaluación el trabajo de grado del estudiante CARLOS ARTURO ALVEAR BONILLA Y YURANY ALVEAR BONILLA, que desarrollaron una tesis titulada INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA EN EL CONGRESO EUCARISTICO BOLIVARIANO EN CALI 1949.

Después de leer detenidamente el trabajo, es un trabajo bien escrito, con cuidado de las normas técnicas de citación y referencias, había que hacer unas correcciones señaladas en el anterior concepto, que ya se corrigieron.

Por tanto, profesora Isabel Cristina el trabajo es **APROBADO**.

De usted cordialmente:


Antonio José Echeverry Pérez
Profesor Titular Universidad del Valle

INDICE.

INTRODUCCIÓN.	5
1. ESTADO DEL ARTE.	10
2. CONTEXTO MUNDIAL Y REGIONAL.	19
2.1 El mundo en la postguerra.	19
2.2 América latina 1945-1950.	23
2.3 Colombia en la década de los años 40 y el inicio de la violencia.	28
3. LA INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA CATÓLICA EN COLOMBIA EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 40. UNA DESCRIPCIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO EN CALI DE 1949.	38
3.1 Antecedentes históricos entre la relación Iglesia y Estado.	38
3.2 La Iglesia Colombiana entre 1946-1950.	39
3.3 La posición contra el comunismo.	42
3.4 Contexto general Iglesia-Estado a finales de los años 40.	44
4. LA POSTURA DE LA INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA CATÓLICA DESDE EL CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO.	48
4.1 El Congreso Eucarístico Bolivariano.	48
4.2 Los momentos previos.	50
4.3 El entorno histórico del Congreso Eucarístico Bolivariano en Cali 1949.	62
CONCLUSIONES.	69
BIBLIOGRAFIA.	71

RESUMEN.

La iglesia católica en Colombia es una institución religiosa que simboliza valores morales a partir de unos rituales y unas prácticas que la convierten en sujeto portador de verdades doctrinarias, que son validadas históricamente, debido a que sus procesos han sido desarrollados en los espacios sociales continuamente y legitimadas desde el Estado.

Se analizaron los textos que estuvieran relacionados con la Iglesia católica en Colombia o con la Iglesia católica internacional, para dar un balance historiográfico sobre “El Congreso Eucarístico Bolivariano” y la posición política y social de la Iglesia católica en la primera mitad del siglo XX. Posteriormente, se describe un panorama acerca del contexto histórico internacional y nacional entre 1945 y 1950, donde los planteamientos de los sistemas político-económicos del capitalismo y del socialismo se debatieron en la política mundial. Por último, se presentó la descripción del Congreso Eucarístico de acuerdo al contexto de la iglesia católica entre los años 1946 y 1950 donde se puntualiza la posición dada por ésta frente al comunismo, el contexto en el que se desarrollo la relación iglesia-Estado, para definir los elementos que convergieron en la realización del mismo Congreso Eucarístico.

PALABRAS CLAVES: Institución religiosa, Iglesia, Estado, política, discurso, practica social.

INTRODUCCIÓN.

En este texto se analiza la iglesia católica como institución religiosa que se impuso socialmente en el país, convirtiéndose en la portadora de los valores y la norma social a partir de unos discursos y prácticas. El hecho concreto que se aborda aquí es la realización del Congreso Eucarístico Bolivariano realizado en Cali en enero de 1949, por ser considerado un evento que planteó las directrices de la iglesia a nivel regional y continental como institución durante esa época.

Para ello se partió de los momentos previos a la realización del mismo, donde se desarrolló una socialización del evento, que se constituyó como la posición que delimitó su quehacer como institución en esos momentos, frente a problemas sociales y políticos entre los que se destaca el desarrollo del sindicalismo, las elecciones y la cuestión social.

El tema se abordó primero realizando una revisión de textos que estuvieran relacionados con la Iglesia católica en Colombia o con la Iglesia católica internacional, para rastrear información sobre “El Congreso Eucarístico Bolivariano” al finalizar los años 40 en Cali. De esta manera se pudo realizar un balance sobre la posición de la Iglesia en el contexto de fines de la primera mitad del siglo XX y su posición con los hechos políticos internacionales y nacionales.

En un segundo momento, se realiza un panorama acerca del contexto histórico internacional y nacional en que vivió la sociedad entre 1945 y 1950. Situaciones de la posguerra que influirían en la vida política y económica, donde los planteamientos de los sistemas político-económicos del capitalismo y del socialismo se debatieron en la política mundial. Este proceso denominado “Guerra Fría” se constituyó en una estrategia de contención diplomática de ambas potencias sin tener un conflicto bélico,

y buscaron intervenir, sea los E.E.U.U o la URSS, a los países donde podían influir con su política económica.

Posteriormente, se presenta la descripción del Congreso Eucarístico de acuerdo al contexto de la iglesia católica entre los años 1946 y 1950 donde se puntualiza la posición dada por ésta frente al comunismo, el contexto en el que se desarrollo la relación iglesia-Estado, para después plantear los elementos que confluyeron para la realización del mismo Congreso Eucarístico.

Continuamos con las acciones que describen las posturas planteadas por la iglesia desde el Congreso Eucarístico Bolivariano, pero en los momentos previos, es decir, lo que se hizo para socializarlo y las posturas que sustentaban su realización; posteriormente se hace una descripción de lo planteado durante el congreso.

Así mismo, se hizo una revisión del periódico “La Voz Católica” entre el periodo (1947-1948), publicación de la Arquidiócesis de Cali, como un documento que ofrece algunas pistas que definen lo que antecedió el congreso donde se señaló la posición de la iglesia frente a algunos temas que estaban siendo objeto de discusión en esos momentos. Complementado con esto se hizo una revisión de un documento escrito sobre el Congreso Eucarístico Bolivariano en Cali por Monseñor José Bernardo García, donde se señalan los aspectos más importantes relacionados con las orientaciones que dio la iglesia y el desarrollo de actividades realizadas en el mismo Congreso.

Es importante decir que, para entender lo que puede considerarse como institucionalidad religiosa católica, es necesario abordar la religión y la problematización básica que esta presenta.

La religión es un producto social resultado de una construcción de la realidad por parte de los sujetos que hacen parte de una sociedad, que posee unos referentes

culturales y simbólicos los cuales están en constante cambio, conforme la sociedad misma lo hace. Igualmente se puede entender como un proceso social que por lo general se convierte en normas y valores aceptados para dar paso a un orden social, donde se aprende y reproduce como realidad objetiva, además se interiorizan con el objetivo de convertirse en una institución que organiza y define parte de los comportamientos sociales, al mismo tiempo que los sujetos le dan sentido, donde interviene el proceso de socialización¹.

Esto quiere decir que la sociedad ha construido una serie de prácticas religiosas que a su vez configuran un orden social que se materializa en una institución, lo que implica unos discursos alrededor de unos valores-normas que se producen y reproducen en el tiempo y que poco a poco forman las formas de ver el mundo que presentan los sujetos pertenecientes a una sociedad en particular.

La organización de la iglesia como institución, si bien está conformada por un cuerpo burocrático, no necesariamente las cuestiones de su funcionamiento dependan exclusivamente de él, es más bien la sumatoria entre las voluntades y la acción burocrática que institucionalizan algunas prácticas y discursos que terminan por delimitar su lugar como organización y como institución que logra articularse al resto de la sociedad².

En relación a la iglesia católica se puede evidenciar como lo eclesial presente en ella tiene sentido y fuerza no solo por la práctica, sino por esa misma transmisión de valores que en últimas sugieren un comportamiento ó conducta, que por lo general pueden manifestarse en el entramado de relaciones sociales³.

¹ Esta problematización es la que recoge buena parte de los planteamientos desarrollados por Berger, Luckman y Schutz, para la comprensión del fenómeno religioso. Ver: Beltrán C. Willian. *La sociología de la religión: una revisión del estado del arte*. Tesis de Maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2004. Págs. 8-15.

² Matthes, Joachim. *La iglesia en cuanto sistema social. Introducción a la sociología de la religión*. Vol. 2. En: Iglesia y sociedad. Alianza editorial. Madrid 1971. Págs. 102-103.

³ *Ibíd.* Pág. 17.

La iglesia católica es una institución religiosa que simboliza valores morales a partir de unos rituales y unas prácticas que la convierten en sujeto portador de verdades doctrinarias, validadas históricamente, ya que hay una continuidad en su quehacer y sus discursos son reproducidos mediante la concreción de las prácticas en un espacio físico que al mismo tiempo es atravesado por las dinámicas sociales, donde la administración de la gracia y los comportamientos son asumidos de acuerdo a intereses, que en la mayoría de los casos están relacionados con un reconocimiento social y hasta político que respalda su estructura y acciones⁴.

Sus discursos suelen ser la manera como se organiza y reproduce social e históricamente, es decir que sus intenciones van delimitando el campo de acción que es transversal en parte de las estructuras sociales y por ende en el tiempo mismo en que funciona, para mantener un lugar común entre las jerarquías y la superioridad de sus creencias puesta en juego en el conjunto de las relaciones sociales, donde la dependencia y la conducta moral suelen imponerse como imagen y sentido de la creencia que involucra a diversos actores⁵.

La institucionalidad se refleja en la población cuando esta desarrolla comportamientos propios de la conducta impuesta, que a su vez termina por definir la relación entre quienes hacen parte de la iglesia, es la vida que llevan. Asimismo ello denota la actitud frente a hechos concretos o situaciones que en últimas hacen parte de la gama de comportamientos delimitados por la iglesia y aceptados por sus miembros⁶.

Lo anterior quiere decir que la iglesia se sitúa como un actor social que tiene unos intereses y desarrolla una acción social, con una estructura orgánica basada en

⁴ Sobre estos aspectos conviene revisar un poco el texto de De Roux con respecto a los componentes más importantes que tiene la iglesia como institución moral. Ver De Roux, Rodolfo. *Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano 1930-1980*. Editorial Servicio Colombiano de Comunicación. Bogotá. 1983. Págs. 12-13.

⁵ *Ibíd.* Págs. 20-21.

⁶ Mathes, Joachim. *Adscripción a una religión*. Óp. Cit., Págs. 41-45.

concepciones que van más allá de lo terrenal para sumirse en el ámbito de lo divino, al mismo tiempo delimitar un campo de acción social que le permita perpetuarse y mantenerse a la par con el resto de las instituciones sociales que construyen las estructuras y acciones que hacen posible una forma de vida ligada a ella como fuente de verdad y conocimiento moral.

Ahora bien, el Congreso Eucarístico desde la institucionalidad religiosa es una reunión o tipo de asamblea en donde los católicos dedican varios días a ofrecer agradecimiento y oración a la eucaristía como el símbolo más importante de su vida religiosa y espiritual, ya que es considerado el más importante dentro de esta creencia. En él se convocan a casi todas las zonas del mundo donde hay católicos, buscando reafirmar asuntos de interés religioso, la evangelización y por supuesto dar las directrices que debe seguir la iglesia de acuerdo al comportamiento de sus seguidores⁷.

Los orígenes de los congresos eucarísticos se remontan al final del siglo XIX en Francia, como un esfuerzo entre el clero y los laicos por imponer un laicismo más cercano a los paradigmas de la creencia católica que reivindicaba la eucaristía como el principal sustento de fe, para movilizar a los creyentes más comprometidos y al mismo tiempo mantener la posición de la iglesia como autoridad o institución religiosa. Su organización tiene una estructura burocrática jerarquizada que está en cabeza del Papa, un comité pontificio para los congresos y un comité local. Por lo general dentro de los congresos se acostumbra a hacer actividades de reflexión y estudio, celebraciones, adoraciones y culturales, cada una con un objetivo que hace parte del gran objetivo principal⁸.

⁷ ¿Qué es un Congreso Eucarístico Internacional? Págs. 1-3. Disponible en: <http://es.catholic.net/laicos/622/2213/articulo.php?id=26840> (Consultado el 6 de Mayo de 2013)

⁸ Ibíd. Pág. 5.

1. ESTADO DEL ARTE.

Al analizar la acción de la iglesia Católica en relación al Estado colombiano y sobre todo en momentos importantes de la historia política, se pueden hacer referencia a algunos hechos claves. Sin embargo, esta relación que durante muchos años se vio tan contundente, al parecer puede mostrar como la institucionalidad religiosa llegó a ser determinante, casi influyente en las decisiones del Estado y la manera como se ejerció el poder, situación que venía presentándose desde el siglo XIX. Lo político al parecer, partió de lo religioso y definió buena parte de las relaciones entre los diversos actores, mostrando una iglesia que dominaba ideológica y políticamente a la sociedad.

Montero en su texto “LA IGLESIA CATOLICA ANTE LA MODERNIDAD: DEL JUBILEO DE FIN DEL SIGLO XIX AL FIN DEL MILENIO”⁹ destaca la importancia que tienen las ideas religiosas en la actividad de la iglesia católica y las posibles injerencias en la constitución de ciertas relaciones sociales, como en la política, por ejemplo, donde se rechazó el liberalismo en su momento, pero que después fue cambiando a medida que se planteó una institución menos intransigente y más abierta al cambio y por supuesto en un dialogo aparentemente más abierto con la sociedad. Esta es una de las características más comunes de la iglesia en su intento por mantener su lugar en la sociedad y sobre todo su hegemonía, por lo que buena parte de sus discursos rebasan las cuestiones meramente doctrinarias.

Más adelante Montero destaca como la iglesia a pesar de sus altibajos y la difícil confrontación de los más avanzados problemas sociales, enfatiza su acción doctrinaria por ser vanguardia en las diferentes manifestaciones de la realidad política y social en determinadas épocas, donde se muestra no sólo la crisis interna, sino

⁹ Montero, Feliciano. “*La iglesia católica ante la modernidad: del jubileo de fin del siglo XIX al fin del milenio En pos del tercer milenio: apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia*”. En: Undécimas Jornadas de Estudios Históricos / coord. por Ángel Vaca Lorenzo, Universidad de Alcalá. 2000. Págs. 297-299.

también la posibilidad de renovarse sin perder su esencia como institución y mucho menos su lugar, pues al terminar aceptando buena parte de las situaciones que acontecían en el mundo ante tanta diversidad ideológica y religiosa, convino en hacer una especie de acercamiento a éste y reacomodarse entre las demandas que de allí emergieron.

Lehmann en su texto “LA POLITICA DEL VATICANO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL”¹⁰ en el apartado referido a las tendencias de la iglesia en ese momento, describe los aspectos relacionados con el hecho de que la institución religiosa mostrara constantemente la alianza que tenía con fascistas y nazis al mostrar empatía por la invasión que ambos regímenes hicieron a algunos territorios sobre el Este europeo, como también la reafirmación de su compromiso ante la consolidación de estos, sobre todo por ser consideradas determinantes para su labor evangelista¹¹. Lo interesante de este texto es ver como buena parte de la iglesia católica mostró beneplácito frente a las diferentes acciones militares que ello implicaba.

En este texto se puede establecer como la iglesia pudo adherirse a las propuestas políticas aun conociendo las implicaciones de su acción, aquí puede evidenciarse como la iglesia insiste en mantener sus privilegios, pero no solo como institución religiosa, sino también como una institución de poder que necesita de la política para seguir adelante sus labores.

Luis Alberto Alfonso quien escribió: “DOMINACIÓN RELIGIOSA Y HEGEMONIA POLITICA”¹². El caso de Colombia”, a finales de los setenta, realizó una evaluación sobre la influencia de la Iglesia Católica en los países latinoamericanos. El autor indica que Colombia, junto con Chile y Ecuador son

¹⁰ Lehmann L. H. *La política del Vaticano en la Segunda Guerra Mundial*. Casa Unida de publicaciones, México 1946. Págs. 12-19.

¹¹ *Ibid.*, Págs. 21-24.

¹² Alfonso, Luis Alberto. *Dominación religiosa y hegemonía política. El caso de Colombia*. Editorial Punta de Lanza, Bogotá, 1978, Pág. 34.

quienes, para la segunda mitad del Siglo XX, tenían alta proporción de sacerdotes en relación al número de habitantes, para el autor, este hecho facilitará las posturas y acciones de la Iglesia dentro de la sociedad.

Además, identifica la relación del sistema político con el interés religioso, siendo éste un problema histórico, presentándose el problema “clerical y anticlerical, unido a la idea de tradición-modernización, de autoridad-libertad, con una cierta oposición campo-ciudad”. Donde se va a expresar, en el periodo de la violencia, de una forma más radical en acciones es la identificación del partido liberal con lo anticlerical, progresista en las ciudades, contrario al partido conservador. A su vez nos dice el autor que este periodo no desarrollará una transformación política desde el campesinado debido a que “las motivaciones” para el conflicto armado eran de un carácter individualista, lo cual no fomentaba una conexión grupal en busca de un propósito gubernamental¹³.

Al inicio de los años ochenta Rodolfo R. De Roux mostró en su investigación la influencia de las autoridades eclesiásticas sobre el Estado colombiano, especialmente en el periodo de los años cuarenta del Siglo XX. Identificó la importancia que tiene la jerarquía católica en cuanto a la “construcción de sentido” en las relaciones sociales¹⁴ y por lo tanto la interrelación de los actores sociales, tanto eclesiásticos, políticos y la comunidad, en los problemas no únicamente políticos, sino también, en la relación con la iglesia protestante.

De Roux analiza en contexto coyuntural al 9 de Abril de 1948, donde se expresa la participación y postura de la Iglesia Católica colombiana frente a este hecho, que marcó el inicio de la violencia en Colombia en la segunda mitad del Siglo XX; utilizando como metodología “el análisis del discurso sobre la Pastoral colectiva” escrita por el episcopado colombiano. El valor de éste texto radica en que muestra “el

¹³ Ibíd. Pág. 40.

¹⁴ De Roux, Rodolfo R. *Una iglesia en estado de alerta*. Óp. Cit., Págs. 20-21.

funcionamiento socio-político de la Iglesia católica; y más cuando se trata de una palabra pública proclamado con y por la autoridad (en este caso, los obispos) y que pretende “sentenciar” una situación¹⁵.

Para finales de los años ochenta encontramos textos que investigan el problema entre la iglesia y el Estado en Colombia. Particularmente en el prólogo del libro “LA IGLESIA Y EL ESTADO EN COLOMBIA”¹⁶ Fernán González da luces sobre la postura ideológica y/o política de la Iglesia Católica desde la época colonial hasta el Siglo XIX, y da cuenta en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la Iglesia católica en Colombia generó una alianza con el partido conservador.

Siguiendo con los estudios realizados a finales de los años ochenta encontramos a Christopher Abel. Este autor realiza un análisis temporal desde 1886 a 1953 con cada uno de los actores que participaron en la relación de la Iglesia y el Estado colombiano como en el campo político, eclesiástico y militar.

Ahora bien, para el periodo de que abarca la presente investigación (1947-1949), Abel utiliza la prensa escrita para mostrar la configuración de la problemática en la esfera política entre liberales y conservadores en Colombia y las posturas de la Iglesia Católica. Para Abel la posición de la Iglesia a favor de los conservadores y su influencia en las acciones dentro del conflicto bipartidista de los años cuarenta comprometieron su capacidad de conciliación en la sociedad¹⁷. No puede olvidarse que el debate acerca de la separación entre la Iglesia y el Estado en Colombia que se estaba por entonces, no llevó a algún tipo de conciliación. Por el contrario la iglesia terminó convirtiéndose en un aliado incondicional del partido conservador, situación

¹⁵ Ibíd. Pág. 128.

¹⁶ Restrepo, Juan Pablo. *La iglesia y el Estado en Colombia*. Editorial Banco Popular, Bogotá, 1987. Págs. 9-15. Se analiza la relación que existió entre la Iglesia y el Estado en Colombia durante el Siglo XX, nos dice Fernán González aclarando que es un libro importante, no tanto por su elaboración científica, si no por la narración de los hechos.

¹⁷ Abel, Christopher. *Política, Iglesia y Partidos en Colombia: 1886-195*. Editorial FAES Universidad Nacional de Colombia, Colombia 1987, Pág. 202.

que va evidenciarse en los medios de comunicación escrita que circulaban en ese momento.

En 1989 aparece una de las obras más importantes en la historiografía colombiana contemporánea llamado “NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA”. En él, Fernán González escribe dos ensayos sobre la Iglesia Católica en nuestro país.

En el ensayo titulado “LA IGLESIA CATÓLICA Y EL ESTADO COLOMBIANO (1930-1985), el cual hace referencia a la posición de la Iglesia Católica en el proceso de secularización del Estado colombiano y la sociedad en la República Liberal; su influencia en el proceso de la violencia en la mitad del Siglo XX y su participación en el Frente Nacional hasta finales de los años ochenta¹⁸.

En el estudio del periodo 1930-1985, dice González que la relación cercana de la Iglesia Católica con el partido conservador venía desde el Siglo XIX la cual quedó plasmada en el concordato de 1887. De esta manera, durante el periodo de gobierno de 1930 a 1946, los liberales tomaron una posición defensiva ante la iglesia Católica, sobre todo cuando se planteó el debate dentro de la reforma constitucional de 1936 que promovía entre otras cuestiones, el matrimonio civil y la educación laica; así mismo el proyecto de concordato de 1942 que buscaba redefinir nuevamente la relación Iglesia-Estado, pero que en últimas no planteaban soluciones estructurales que sirvieran a la sociedad de mediados del Siglo XX. Este debate será tomado y aprovechado por Laureano Gómez acercando a los sectores ultraderechistas de la Iglesia al partido conservador¹⁹.

De igual manera, Fernán González plantea la existencia de una heterogeneidad de posturas dentro de la misma Iglesia Católica en Colombia, en cuanto al problema

¹⁸ González Fernán, “*La iglesia católica y el Estado Colombiano (1830-1985)*”. En: Nueva Historia de Colombia, tomo II, “Historia Política, 1946-1986”, Editorial Planeta, Bogotá, 1989, Págs. 371-407.

¹⁹ Ibíd. Págs. 379-381.

concordatario y constitucional generado por el gobierno liberal; sus relaciones con los dos partidos políticos (conservador y liberal), que se disputaban el poder de gobernar el Estado para la mitad del Siglo XX. Aparecieron personajes como Monseñor Perdomo más cercano al gobierno liberal y Monseñor Builes que estaba en contra de los liberales. Sin embargo, la Iglesia Católica colombiana “cerró filas” en torno a su institución cuando estalló la violencia el 9 de Abril de 1948 y las consecuencias posteriores, renovando y fortaleciendo una postura anticomunista, anti-protestante. Posturas que identificaba al partido liberal como comunista y como protestante²⁰.

Aquí es necesario tener en cuenta que si bien las tensiones que se presentaron en esa época, esas tensiones eran resultado de un programa establecido por el vaticano desde entre los años 1920 y 1930 con la conformación de la acción católica.

Para el mismo año (1989) se encontró una tesis en la Universidad del Valle titulada “RELIGION, IGLESIA Y SU INCIDENCIA EN LA VIOLENCIA EN EL NORTE DEL VALLE DEL CAUCA” escrita por María Mercedes Castro. En esta tesis encontramos la participación de la Iglesia Católica en el periodo de la violencia como el argumento moral, el cual hay que defender desde el partido conservador. María Castro señala que la defensa del carácter moral de la iglesia se basaba en el argumento de que “la violencia era propiciada, por los procedimientos gubernamentales o ideológicos del partido liberal”²¹. De igual manera, la autora nos muestra la función de la Iglesia Católica como “unificadora de la sociedad colombiana” y que ésta retoma su influencia en el Estado colombiano a partir del gobierno conservador que se da entre 1946 a 1953.

Para la década de los noventa, una compilación de Javier Guerrero, presenta ensayos sobre el problema de la violencia en Colombia en la segunda mitad del Siglo XX. De

²⁰ Ibíd. Págs. 381-383.

²¹ Castro, María Mercedes. *Religión, iglesia y su incidencia en el norte del Valle del Cauca*. Tesis, Universidad del Valle, Cali, 1989, Págs. 66-69.

esos ensayos se utilizaron dos, que hacen un estudio más cercano al problema de investigación.

El primer ensayo es “LA MODERNIDAD Y EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ÉPOCA DE LA VIOLENCIA”²² escrito por Carlos Londoño. En este ensayo indica el autor que su investigación será desarrollada a partir de dos conceptos: la modernidad según Habbermas y la exclusión política con Daniel Pécaut²³. Londoño nos indica que la exclusión debe analizarse desde “el sustrato pre-político” que regularizaba la sociedad colombiana como lo fueron la familia, la iglesia y la escuela y que la iglesia adopta una posición ofensiva debido a las ideas modernas de razonamiento e individualismo; estas ideas fueron rechazadas porque iban en contravía de la “hegemonía ideológica de la Iglesia”.

El segundo ensayo es “PROTAGONISMO DE LA IGLESIA EN EL EXPERIMENTO TOTALITARIO EN BOYACÁ: 1946-1950”²⁴, realizado por Gladys Esther Rojas de Segura. En este texto se logra identificar cómo la participación de la Iglesia Católica se desarrollaba en contra del comunismo, realizado igualmente desde el partido conservador. Identifica que esta postura anticomunista va a sugerir un proceso más activo con la sociedad, en especial sobre los trabajadores y los pobres. Por otro lado, hace referencia a la importancia movilizadora de grandes sectores sociales con “las conferencias episcopales, pastorales, circulares, sermones, etc.”. Así pues, Rojas analiza la actividad ideológica y de movilización de la Iglesia Católica, en especial con los sacerdotes en Boyacá a favor del gobierno conservador.

²² Ibíd. Págs. 120-122.

²³ Londoño, Carlos. “*La modernidad y el papel del Estado en la época de la violencia*”. En: Iglesia, movimientos y partidos: Política y violencia en la Historia de Colombia, Archivo General de la Nación, Colombia, 1995, Pág. 120.

²⁴ Rojas de Segura, Gladys Esther, “*Protagonismo de la iglesia en el experimento totalitario en Boyacá: 1946-1950*”. En: Iglesia, movimientos y partidos: Política y violencia en la Historia de Colombia, Archivo General de la Nación, Colombia, 1995. Págs. 229-232.

A finales de los años noventas se escribió un ensayo sobre dos Congresos Eucarísticos en Colombia en el Siglo XX. El ensayo publicado por la Universidad Javeriana titulado “HISTORIA DE DOS CONGRESOS EUCARISTICOS, 1913/1968, EN COLOMBIA”²⁵ por Mike La Rosa, da luces sobre la participación de la Iglesia Católica sobre los problemas sociales e ideológicos que estaban en juego en este periodo, y de igual manera la relación con el Estado. La Rosa identifica el proceso de continuidad y ruptura de las posturas y eventos desarrollados por el episcopado colombiano en los Congresos Eucarísticos de 1913 y 1968. Con respecto a la “continuidad” aparece el Congreso de 1913, que evidenciaba “la unificación entre el Estado y la Iglesia en Colombia” que se intentará mantener durante los años siguientes desde la autoridad episcopal colombiana y el partido conservador; y una “ruptura” que se logra evidenciar en el congreso de 1968, donde el planteamiento que se asume desde la institucionalidad Católica tiene que ver con el hecho de poder actuar en concordancia con los cambios sociales²⁶.

En el año 2000 Michael J. La Rosa con su libro “DE LA DERECHA A LA IZQUIERDA. LA IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA CONTEMPORÁNEA”²⁷, hace referencia al proceso de transformaciones, desarrollados paulatinamente, por la Iglesia colombiana, de la forma como se orienta su ideología en relación los problemas con el Estado y con la sociedad a mediados del Siglo XX. Dice La Rosa que, si bien es cierto la Iglesia Católica colombiana asumió una postura más social sobre los problemas económicos y sociales, no generó un cambio ó reforma estructural, más bien, mantenía su postura rígidamente jerarquizada, paternalista y conservadora, lo cual fue de garantía para el mantenimiento del poder que tenía como institución.

²⁵ La Rosa, Mike. *Historia de los congresos eucarísticos, 1913/1968, en Colombia*. En: Memoria y sociedad, Pontificia Universidad Javeriana, Volumen 3, N° 5, Santa fe de Bogotá, Agosto 1998, Págs. 104-105.

²⁶ *Ibíd.* Págs. 107-108.

²⁷ La Rosa, Michael J. *De la derecha a la izquierda. La iglesia católica en Colombia contemporánea*, Editorial Planeta, Bogotá, 2000, Págs. 97-98.

“EL EPISCOPADO COLOMBIANO: INTRANSIGENCIA Y LAICIDAD (1850-2000)”²⁸ Ricardo Arias, nos indica que la iglesia Católica en Colombia buscó mantener su incidencia y poder no solo con la sociedad, sino que también, buscó contraponer y deslegitimar la acción del Estado. Esto último, en concordancia a un programa de modernización estatal, que buscaba soluciones para los nuevos desafíos que ocurrían para los años treinta y cuarenta en Colombia. Relaciona el autor, tanto los hechos internacionales como los nacionales que influyeron en las acciones político-administrativas del Estado y más aún de la Iglesia Católica.

Realiza un análisis de la “intransigencia” de la Iglesia en la mitad del Siglo XX con las nuevas ideologías del Estado; y su transformación moderada a una postura más tolerante en cuanto a la relación con el Estado colombiano.

²⁸ Arias, Ricardo. *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Editorial Universidad de los Andes, Bogotá, 2003, Pág. 151.

2. CONTEXTO MUNDIAL Y REGIONAL.

2.1 El mundo en la postguerra.

En el periodo de la postguerra, la forma de analizar la vida en todo el hemisferio se planteó solamente de dos maneras, desde el punto de vista norteamericano “capitalista” y desde la Unión Soviética comunista. Una vez que estos sistemas se afianzaron en el hemisferio norte, se proyectaron sobre el sur, abriendo a los nacientes países y sus respectivas economías en nuevas relaciones de dominación capitalista y/o a la ampliación del campo socialista. Ambos modelos fueron impulsados por los gobiernos de las dos principales potencias globales de ese momento: Estados Unidos y Unión Soviética.

Los nuevos procesos en la sociedad internacional como la revolución científico-técnica, la transformación de las comunicaciones y de los sistemas de transporte mundial, la imposición de proyectos de desarrollo económico y social, suponían la integración de las economías nacionales, y por último, el incremento del comercio mundial.

De igual manera, aparecieron otros procesos que fueron estructurando las acciones políticas y sociales de carácter mundial, como el proyecto de seguridad nacional. Con él se buscó que se desarrollaran estrategias y alianzas entre los sectores políticos y militares. Estas estrategias fomentaron las relaciones -casi dependientes- entre los Estados y sus respectivas sociedades; el desarrollo de organizaciones regionales y mundiales, la aparición y la consolidación de las empresas transnacionales.

Hacia la mitad del siglo XX, el principal resultado fue la construcción de un orden social en torno a dos grandes bloques de poder mundial que “influyeron casi que de

manera decisiva en la vida política, económica, militar e ideológica”²⁹. Estos bloques se estructuraron de forma excluyente e irreconciliable, ya que cada uno defendía su propia concepción e interpretación de la historia y del futuro del mundo.

Hay que tener en cuenta que, la política europea y occidental varió, según el lugar geográfico y la formación de grupos bien sean políticos o sociales; se movió entre la negociación de la independencia o la represión y la violencia, propiciando guerras y conflictos constantes, que no permitían la propuesta y esfuerzos por crear un mundo pacífico. Este proceso recibiría el nombre de descolonización y se constituyó en el fenómeno revolucionario más importante de la historia de la segunda mitad del siglo XX.

Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, y los acontecimientos políticos y económicos, desencadenaron a partir de 1945, la consolidación de los Estados Unidos como potencia mundial capitalista, que proyectó desde su perspectiva económica y política las bases a seguir para el funcionamiento de la economía mundial. Restructuró con nuevas fuerzas y nuevos protagonistas socio-económicos la reactivación de la economía europea, la descolonización afroasiática y su propia expansión económica desde la línea liberal.

Su poderío financiero, industrial y empresarial hizo posible la reconstrucción de una Europa sumida en una crisis en materia económica, política e institucional, que enfrentaba las presiones soviéticas y las constantes protestas sociales y políticas. Presiones que amenazaban con reducir el espacio del continente a favor del comunismo soviético. Las empresas, la banca y el gobierno estadounidense se unieron para invertir en Europa, ampliar su mercado y ayudar a la recuperación del tradicional poder económico y político de sus gobiernos y sociedades.

²⁹ Díaz Sandoval, Álvaro L. *Ensayo sobre origen y naturaleza de la Guerra Fría*. Tesis, Universidad del Valle, Cali, 1988, Págs. 65-68.

Cuando el 12 de marzo de 1947, el presidente norteamericano Harry Truman formuló ante el Congreso de su país la doctrina que lleva su nombre, generó un lineamiento político que contaba con la contención de la expansión comunista y de esta manera la bipolaridad política del mundo. Este planteamiento marcó el proceso político de intervención norteamericana utilizando un lema como bandera “la defensa de los pueblos amenazados en su seguridad y soberanía”.

Posteriormente se da inicio el denominado Plan Marshall, siendo este un programa económico dirigido a las naciones europeas aliadas e identificadas con los principios del capitalismo, la democracia liberal y la defensa de las libertades individuales y empresariales. El Plan Marshall contribuyó a “una diplomacia económica agresiva” para el restablecimiento de una economía europea resquebrajada por La Segunda Guerra Mundial, sin embargo el ideal norteamericano de una economía europea homogénea basada en el sistema económico americano no se dio, pero contribuyó a que la economía europea se estructurara de nuevo con sus propios proyectos de unidad³⁰.

El Plan Marshall propició también la penetración de las grandes empresas estadounidenses en los diferentes mercados nacionales y en las principales instituciones financieras, industriales y comerciales europeas, igualmente, ciertas empresas y gobiernos europeos comenzaron a sentir amenazados sus intereses nacionales y a quedar bajo la completa dependencia de los Estados Unidos.

El acuerdo de París de 1948, el cual fue suscrito por EE.UU. y 16 estados europeos con el aval y el aliento del Plan Marshall, permitió conformar la Organización Europea para la Cooperación Económica. De esta manera, se iniciaron bajo la forma de donaciones y préstamos desde los EE.UU. que se enviaron hacia a Europa de 12 mil millones de dólares en el período comprendido entre 1948 y 1951.

³⁰ Ver: Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial Critica, Buenos Aires, 1994. Págs. 244-245.

Uno de los fundamentos ideológicos del Plan Marshall era la necesidad de “erigir una barrera de prosperidad contra un eventual avance comunista”, la recuperación de Europa se apoyó en un fuerte estímulo a la industria militar, lo cual trajo como consecuencia un proceso acelerado de rearme, con énfasis especial en las armas atómicas y nucleares. Así mismo la constitución de organizaciones económicas que privilegiaban las ayudas a los países que estaban buscando realizar las reformas necesarias para la recuperación de sus economías para poder entrar en la competencia dentro del mercado mundial³¹.

Por otro lado, el comunismo tuvo como su mayor exponente a la URSS y a José Stalin como secretario del PCUS y actor protagónico en el direccionamiento de esta perspectiva económica y política. Las acciones adelantadas, como las condiciones para llevar a cabo una revolución comunista generaron grandes controversias y amargos conflictos sociales y políticos entorno a dos aspectos fundamentales. El primero tiene que ver con el comienzo de la Guerra Fría³², que condujo a la creación del bloque socialista europeo opuesto al bloque capitalista, y la adopción de la teoría de los dos mundos irreconciliables; el segundo está relacionado con la posición oficial de Stalin y de la doctrina soviética, que sólo concebían y reconocían una vía al socialismo, independientemente a las historias nacionales, del nivel de desarrollo de las sociedades y de las condiciones en que se efectuaban la transición al socialismo.

Del mismo modo como los Estados Unidos de Norteamérica influyeron en la exclusión de posibles movimientos comunistas en países en que ellos intervenían, la URSS, hizo lo mismo. En aquellos países donde ejercían cierto control político y

³¹ Díaz Sandoval, Álvaro L. Óp. Cit., Págs. 80-84.

³² El término se usa para designar las tensiones surgidas entre el bloque socialista y el occidental, el primero constituido por la URSS y los países que asumieron este modelo, el segundo liderado por EE.UU y sus aliados. Al parecer el surgimiento inicial se da desde la primera guerra mundial, pero se vino a hacer más evidente después de la segunda guerra mundial, donde se dan enfrentamientos en los escenarios político, económico y propagandístico, que en el fondo expresaría la rivalidad entre el capitalismo y el comunismo. Esto contribuyó de manera significativa en la generación de conflictos a nivel mundial. Ver Lozano A. *La guerra fría*. Disponible en: http://www.melusina.com/rsc_gene/guerra_fria.pdf (Consultado el 20 de Mayo de 2012)

económico excluyeron movimientos democráticos, estableciendo para ellos la “dictadura del proletariado”³³.

Después de 1945 la historia del socialismo soviético estuvo unida al desarrollo del socialismo en Europa Oriental, particularmente por la difusión del modelo económico soviético y por la necesidad de crear un bloque donde las economías nacionales fueran complementarias en torno a una concepción de división del trabajo común a los países socialistas; ésta generará las bases en el planteamiento de una plataforma para la organización de cooperación socialista llamada Consejo de Ayuda Mutua Económica o CAME, en 1949.

El mundo capitalista experimentó importantes ajustes sociales y políticos en medio de la acelerada reconstrucción europea y de la prosperidad y la confianza estadounidenses. El clima anticomunista que lo enfrentaba con la Unión Soviética y los países de la Europa Oriental favoreció el desarrollo de una sociedad conservadora que finalmente chocó con diferentes grupos políticos, sociales e intelectuales de sus respectivos países.

2.2 América latina 1945-1950.

Durante los años finales de la Segunda Guerra Mundial, los países aliados contra el fascismo europeo y el militarismo japonés definieron los instrumentos, los fundamentos y las características de la sociedad internacional, la cual surgiría en medio de la destrucción social, económica y política provocada por la guerra. Estos cambios afectaron a toda las sociedades en el planeta, en la medida en que la restructuración de las relaciones de poder entre Europa, Estados Unidos y la Unión Soviética significaron el replanteamiento de las relaciones con las demás naciones.

³³ Hobsbawm, Eric. Óp. Cit., Pág. 242.

Al reestructurarse la sociedad desde las perspectivas de los países o potencias para ese momento, que buscaban trazar e imponer un orden económico, político, jurídico, administrativo y ético, se presentaron una serie de dificultades y conflictos, ya que ambos países pretendieron constituir su orden político administrativo desde su propia interpretación, generando rivalidad y competencia.

Fue en ese momento que por entonces el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, se empeñó en conseguir que los estados latinoamericanos rompieran relaciones con la URSS, al tiempo que presionaba para que además proscribieran los partidos comunistas. Ambas situaciones se dieron, lo que mostró la lealtad y obediencia que tenían las elites latinoamericanas con los EE.UU. Así mismo propuso hacer permanente la alianza militar creada durante la guerra, de manera que en 1945 durante la reunión especial de los ministros de Asuntos Exteriores de América Latina celebrada en México, se propuso redefinir el sistema panamericano. De esta cuestión se desprendieron las principales estrategias que buscaban parar el “avance” del comunismo, estas consistieron en brindar ayudas de tipo técnico y económico³⁴.

En el campo de la organización social hubo un esfuerzo por coordinar los asuntos mundiales, introduciendo soluciones a los conflictos y mecanismos propios del Derecho Internacional. Al respecto puede referenciarse lo que Roosevelt y Churchill en la carta del Atlántico en 1941 ya esbozaban: los principales objetivos del nuevo orden mundial y de una nueva organización con la idea de libertad, derechos del hombre, bienestar y paz que se presentaron como los tres fundamentos del futuro de la humanidad. Reafirmando la validez de dichos postulados en la declaración de la Naciones Unidas en 1942 y la Declaración de Moscú en 1943.

³⁴ La doctrina de seguridad que desarrolló Truman se hizo con el objetivo de fortalecer su influencia en los países latinoamericanos, sí, era necesario atacar al comunismo; pero, como no era posible hacerlo de manera directa, entonces la mejor manera era limitando sus relaciones y atacando a todo lo que pudiese tener cercanía desde el discurso y la práctica política. Ver: *América Latina y Estados Unidos en la época de la Guerra Fría*. Septiembre de 2007. Disponible en: <http://historia1imagen.cl/2007/09/11/guerra-fria-en-america-latina/> (Consultado el 17 de Mayo de 2012)

De manera pues que América Latina terminó incluida en estos pactos, en donde se favorecieron las políticas adoptadas por EE.UU para enfrentar la avanzada comunista, es decir, que se integró a la guerra fría, caracterizada por la asistencia, la seguridad y la diplomacia determinada por los Estados Unidos. Durante este período América Latina adoptó diversas líneas de desarrollo económico. Las opciones oscilaron entre un capitalismo orientado por las empresas transnacionales, un capitalismo nacionalista e intervencionista de Estado, que patrocinaba el desarrollo de economías mixtas, un modelo socialista, nacionalista y revolucionario³⁵.

América Latina presentó dificultades en los programas de industrialización, los cuales descansaban en la posibilidad de incrementar sus recursos por medio de las exportaciones agropecuarias y mineras, y que tuvieron que enfrentarse a la apertura de sus economías a la inversión de capitales extranjeros. El control de la Industria fue pasando paulatinamente a las empresas transnacionales, en especial, a las estadounidenses. Al mismo tiempo, América Latina tuvo una afluencia de préstamos que aumentaron su deuda extranjera y colocaron a sus gobiernos y economías en graves aprietos: por un lado el excesivo endeudamiento y por otro la influencia indiscutible de los inversionistas norteamericanos. Con esta acción, los Estados Unidos, pretendía proteger sus intereses, porque bajo esta situación no era posible que las otras naciones intentaran acercarse para desarrollar sus políticas de inversión y establecimiento de relaciones políticas³⁶.

Por otro lado, la región vivió una rápida urbanización no planificada, ni controlada, debido a la concentración urbana que tuvieron las industrias más importantes, los centros administrativos y políticos, y también por la emigración de los campesinos que buscaban mejores oportunidades de vida creadas por la ilusión de la economía de

³⁵ Ver: Carbón, Valeria Lourdes. *Cuando la guerra fría llegó a América Latina. La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias Eisenhower y Kennedy (1953-1963)*. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Págs. 2-3. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/historia/08.pdf> (Consultado el 17 de Mayo de 2012)

³⁶ Ibíd. Págs. 6-7.

consumo. Paralelamente al descenso de la población campesina y el aumento de los trabajadores industriales, se fue configurando un amplio sector laboral vinculado a los bienes y servicios³⁷.

Los lazos de cooperación política y económica de E.E.U.U., hacia los países de Latinoamérica se articularon desde febrero de 1945, pocos meses antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial y cuando la victoria de los Aliados ya se vislumbraba, en México donde se desarrolló la “Conferencia interamericana sobre los problemas de la guerra y la paz”, la cual adoptó, dentro de sus resoluciones, una sobre “asistencia recíproca y solidaridad americana”, designada como acta de Chapultepec.

En dicha Conferencia se reforzaron los vínculos militares entre las naciones americanas, porque el conjunto de acuerdos apuntó a solidificar un “lazo de unión” más directo y definido entre la “comunidad americana” y la “comunidad internacional”. Extendió sus alcances a la acción colectiva en casos de “actos agresivos”, tanto continentales como acto de agresión no sólo un ataque propiamente dicho, sino la amenaza cuando existan “razones para creer que se prepara una agresión”. Las medidas coercitivas podrían ir desde el simple retiro de los jefes de misión diplomática, pasando por el bloqueo económico, y el empleo de la fuerza armada³⁸.

Estos vínculos quedaran como la ruta a seguir en la consolidación de una política que buscó afianzar la estrategia de guerra contra el comunismo, además de fortalecer la política de los EE.UU a través de los Estados que mantenían su lealtad y su compromiso hacia sus políticas, pues era fundamental tener relaciones claras y saber

³⁷ Ibíd. Págs. 6-7.

³⁸ Las cuestiones relacionadas con la intervención norteamericana en los asuntos internos de los países de América Latina si bien es algo que aparece muy marcado después de la segunda guerra mundial, se puede entender con la aparición de la “Doctrina Monroe” y el desarrollo posterior que adquiere con Truman es definitivo para consolidar la hegemonía a nivel político e ideológico. Ver: Romano, Silvana. *América Latina y la política de seguridad norteamericana*. En: Continuidades. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Págs. 10-12. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/historia/13.pdf> (Consultado el 17 de Mayo de 2012)

con quien se contaba para seguir avanzando en los objetivos propuestos hasta ese momento.

El primer escenario de la Guerra Fría en América Latina fue Colombia, en abril de 1948, cuando se realizó en Bogotá la IX Conferencia de Estados Americanos y fue creada la OEA. Aquí se debe tener en cuenta que el Sistema Interamericano, que tenía casi medio siglo de vida, no se había basado hasta la fecha en un “pacto orgánico”, es decir, un pacto que tuviera unos principios claros en torno a la organización, discusión y relaciones respecto a lo que convenía como Estados en esta parte del continente, como se había logrado consolidar en ese momento. Con la firma de la Carta, la Organización Panamericana adquiere la forma de un pacto regional, apoyado por organismos políticos y económicos permanentes comprometidos con los conflictos internacionales. EE.UU. consigue así formalizar una organización que asuma la entrada del continente en la Guerra Fría y sentar las bases de una alianza político-militar dominada por ellos.

Las relaciones de América Latina con Estados Unidos favorecieron más las necesidades de los estadounidenses y sus intereses estratégicos, que las urgencias y condiciones de los propios países de Latinoamérica. En dichas relaciones se observan cuatro ejes fundamentales basados en la cooperación militar, las relaciones económicas, la política de intervenciones militares y la lucha contra el narcotráfico.

Uno de los principales ejes fue el que se tradujo en el primer pacto militar de la postguerra; cuando se inicia el TIAR o Tratado de Interamericano de Asistencia Recíproca, que contempla la defensa colectiva en caso de una agresión militar extra continental; este proyecto de cooperación fue reforzado con la organización de misiones militares y la formación de los mandos castrenses latinoamericanos en las escuelas estadounidenses. Durante la Guerra Fría la cooperación militar, convertida en el eje principal de las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos, trabajó para formar ejércitos anticomunistas y contrainsurgentes que actuaran según

una estrategia antisubversiva diseñada especialmente para la defensa del continente de la posible injerencia comunista. Entre 1947 y 1989 efectuaron, a la sombra del TIAR, varios golpes de Estado y acrecentó el protagonismo de los militares en los diferentes gobiernos latinoamericanos.

2.3 Colombia en la década de los años 40 y el inicio de la violencia.

Colombia es un país complejo en términos políticos y sociales, debido a la gran cantidad de hechos en la década de los años 40 que han marcado su historia contemporánea, tanto en su conformación como en su desarrollo. Tal vez se puedan referenciar cualquier cantidad de estos hechos, pero ello representaría una extensión bastante grande a la hora de interpretar lo que ha sucedido. Para este tema interesa específicamente lo que tiene que ver con “La Violencia” como hecho histórico, donde aparecen actores protagónicos, entre los que se destaca la Iglesia Católica y los partidos políticos.

Lo primero que se debe resaltar es que al igual que los demás países de este lado del mundo se vio involucrado en la polarización entre el capitalismo y el comunismo y como ya los EE.UU habían abonado el terreno para empezar a desarrollar su política intervencionista, al país no tuvo más opción que sumarse a las directrices planteadas por la potencia que estaba preocupada por detener el avance del comunismo. De manera que la diplomacia colombiana fue muy activa en esa época puesto que se volcó a la participación en la mayoría de los tratados y pactos desarrollados por EE.UU en lo militar, económico y político, para de esa manera “obedecer” las orientaciones dadas por el gobierno estadounidense en lo que tenía que ver con las cuestiones internas y externas para poder mantener buenas relaciones³⁹.

³⁹ Bermúdez Torres, Cesar A. *Inserción de Colombia en las relaciones internacionales en el contexto de la segunda postguerra mundial*. En: Revista Civilizar 10 (19). Págs 135-152, enero-junio de 2010. Disponible en: http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/civilizar%20%2019/insercion_colom-

Es ahí donde aparece el gobierno de Mariano Ospina Pérez, cuando se presentaron retaliaciones en ámbito burocrático. Los puestos gubernamentales que habían sido de los liberales, pasaron de nuevo a los conservadores que los reclamaban, y se generaron diferentes acciones violentas en diferentes lugares del país.

Mariano Ospina Pérez utiliza en un principio el proyecto político de Unión Nacional. Donde dio espacio político en su gabinete presidencial a dirigentes liberales. La repartición del poder ejecutivo encontró diferentes opositores entre ellos a Jorge Eliecer Gaitán y Laureano Gómez. Dicho proyecto generó contradicciones dentro del mismo partido conservador, ya que la visión laureanista pretendía mantener el control total del Estado, sin liberales en él, y mantuvo su propuesta electoral en este sentido. Es importante decir que el periodo presidencial de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), estuvo enmarcado por diferentes procesos electorales que contribuyeron de una manera u otra a las diferentes acciones violentas en el territorio colombiano⁴⁰.

Los gobiernos liberales instaurados de 1930 a 1946 habían planteado unos cambios en la relación de la Iglesia católica con el Estado colombiano. El interés que se buscaba era organizar un Estado moderno y laico, que de alguna manera se había planteado desde el siglo XIX, y que vuelve y aparece debido a las transformaciones sociales y económicas que dinamizaban al mundo en esta época. El rompimiento de la relación entre la Iglesia y el Estado -relación que se había consolidado y ratificado legalmente con la constitución de 1886 y el concordato de 1887- creó un debate prolongado entre los sectores conservaduristas de la Iglesia católica colombiana aliados con algunos dirigentes conservadores en contra de los gobiernos liberales.

El debate y las discordias con el gobierno liberal se mantuvieron a razón de las acciones del cambio legal y el accionar de la Iglesia en la sociedad según lo

bia_ri_contexto_segunda_posguerra_mundial.pdf (Consultado el 20 de Mayo de 2012)

⁴⁰ Reyes, Catalina “*El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950*”. En: Nueva Historia de Colombia. Historia política 1946-1986, Tomo II, Bogotá, PLANETA, 1989. Págs. 10-11.

desarrollado en la reforma constitucional de 1936. Ya desde 1935 el partido liberal indicó sus propósitos de gobierno en la Convención Nacional “no es un partido de propaganda religiosa ni antirreligiosa, proclama la libertad de cultos...es partidario de la educación única, gratuita, laica y obligatoria, y considera que la vida civil debe regirse por la ley civil”⁴¹.

En el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938), se llevó a cabo una reforma política para impulsar un Estado moderno y laico. Esto y otros temas es lo que será denominado como “la revolución en marcha”, que planteó un conjunto de reformas encaminadas en varias direcciones: una, de la política internacional donde se debatía las consecuencias de la crisis del 29, la deuda externa, la posición de su gobierno en el problema de España; otra de legislación a la industria bananera debido al caso de la United Fruit Company; la reforma tributaria; reforma constitucional donde se estaba incluida la educación, la organización sindical, el problema agrario y la pérdida de las prerrogativas de la Iglesia católica⁴².

Sin embargo, las voces de quienes estaban en desacuerdo con las medidas adoptadas por López no se hicieron esperar. Las reacciones fueron agresivas en el momento en que se plantearon las reformas concordatarias para estar acorde con las reformas constitucionales de 1936. Esta situación retomó, como en el siglo XIX, un lenguaje “que habla de guerra religiosa entre impíos y defensores del cristianismo”⁴³.

Para Christopher Abel, las diferencias en la cuestión política y social en los años treinta, eran dos posturas que mostraban las líneas políticas frente al problema de la reforma constitucional planteada por López Pumarejo. La primera, consistía en mantener una política conciliadora entre el gobierno y la Iglesia católica, y la segunda

⁴¹ Ibíd. Págs. 335-348.

⁴² González, Fernán E., “*La Iglesia católica y el Estado en colombiano (1930-1985)*”. Óp. Cit., Pág. 381.

⁴³ Arias, Ricardo, *El Episcopado colombiano. Intransigencia y Laicidad (1850-2000)*. Óp. Cit., Pág. 124.

el incesante debate en los medios de comunicación escrita entre los señalamientos clericales-anticlericales, en donde “hacían gala de sus experiencias intercambiando amenazas veladas y frases hipócritas cargadas de odio. Esta desconfianza será la llama que habrá de encender las hostilidades en 1940”⁴⁴.

Frente a estas reformas liberales desarrolladas por López, las reacciones políticas no se hicieron esperar. Se esbozaron tensiones y divisiones dentro del mismo partido liberal, la Iglesia católica y el partido conservador entre los que se encontraban a favor ó en contra de las reformas. Estas divisiones polarizaron la vida política y social de la nación. Aclarando que las tensiones más fuertes se dieron en las zonas rurales del país, a raíz de la popularización de los conflictos por parte de la Iglesia⁴⁵.

El gobierno liberal dejó el poder presidencial a partir de 1946, y se mantuvieron los problemas generados por la propuestas desarrolladas en la “Revolución en Marcha” con la Iglesia Católica, aún teniendo en cuenta que, en la segunda etapa del gobierno de López Pumarejo (1942-1945) éste intentó poner un freno a esta “revolución”, ya que sus lineamientos políticos fueron atacados no solo por el partido conservador sino también por el mismo partido liberal⁴⁶.

Para esta época Colombia venía experimentando un desarrollo industrial que definió buena parte de las relaciones laborales, al tiempo que crecían las ciudades de manera acelerada, sin que las elites políticas del país logran hacer casi nada por responder a las demandas de los ciudadanos de los sectores urbanos. La incapacidad para poder gobernar de manera coherente respondiendo a las necesidades de la población llevó a que buena parte de estos sectores se vincularan de manera decidida a movimientos anti-elitistas que reclamaban mejoras a su situación, por ejemplo se evidenció a finales de 1946 cuando los obreros de aquella época sintiéndose más afectados por la

⁴⁴ Ibíd. Pág. 190.

⁴⁵ Abel, Christopher. Óp. Cit., Pág.184.

⁴⁶ Ver: La Rosa, Michael. Óp. Cit., Págs. 92-97.

situación económica reclamaron mejoras en su salarios⁴⁷.

Fue esta situación la que aprovechó el caudillo Jorge Eliecer Gaitán al plantear diferencias ideológicas y políticas frente a las elites liberal-conservadora, promoviendo un accionar más acorde con los intereses de sectores populares, ya que buena parte de los dirigentes liberales, que eran los llamados a estar de parte del pueblo, se habían expuesto a las directrices de las clases dirigentes de los partidos, y su credibilidad estaba siendo cuestionada. Además, Gaitán proponía una igualdad de campesinos y obreros que facilitaría un vuelco total a una unidad nacional que estuviera por fuera de los marcos políticos que venían construyendo los partidos en ese momento⁴⁸.

Al mismo tiempo otros dirigentes que encontraron un ambiente propicio para promover distanciamientos y avanzadas en contra de sus opositores, lograron canalizar buena parte de la población hacia sus caudales electorales. El caso más sobresaliente el del laureanismo que aprovecho la lealtad que el naciente electorado podía otorgarle, apelando a un discurso anti-comunista y sectario afianzando su liderazgo.

Estos elementos hicieron que se diera una crisis interna en los partidos puesto que la división interna y el auge de figuras carismáticas como el mismo Gaitán hicieron que se movieran las bases políticas de la clase dirigente, lo que no podía responder de manera coherente ante las demandas de la mayor parte de la población. Fue El Bogotazo el que sirvió como un detonante de la violencia bipartidista. El 9 de abril de 1948, con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán se da una explosión de violencia

⁴⁷ Reyes Catalina. Óp. Cit., Pág. 10.

⁴⁸ Novoa Gómez, Mónica. *Régimen y Sistema Político Colombiano II Programa Administración Pública Territorial*. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá 2008. Págs. 23-26 Disponible en: http://hermesoft.esap.edu.co/esap/hermesoft/portal/home_1/rec/APT2010/1_APT_CREDITOS/SEMESTRE%204%20APT%20CREDITOS/REGIMENYSISTEMAPOLITICOCOLOMBIANOII.pdf f (Consultado el 20 de Mayo de 2012)

urbana, que no fue dirigida por los líderes políticos del momento y que pronto acaba en una asonada. La reacción popular se dejó sentir en todo el país dejando un número alto de incendios, muertos y heridos; el “Bogotazo” fue la expresión de la inconformidad de las masas ante la situación social y política nacional. Se inicia en el país la época de “La Violencia”⁴⁹.

Esta es la denominación simple que se le da a este periodo, tal vez a manera de sofisma para que no se piense en buscar culpables o responsables de los actos sangrientos que se presentaron. Asesinatos de hombres, mujeres y niños, de familias enteras, saqueos y desplazamientos fueron la constante, especialmente en el Suroccidente Colombiano por más de veinte años⁵⁰.

Aunque los hechos en la mayoría de los casos eran perpetuados por el pueblo, especialmente por el campesinado, eran avivados por la guerra política que se gestaba entre liberales y conservadores, que al mismo tiempo además de ser partidos políticos formaban cada uno toda una subcultura, que al definirse en contraposición al otro, hacían imposible que se constituyera un Estado verdaderamente legítimo, y por lo tanto una nación integrada socialmente⁵¹.

Los enfrentamientos violentos se incrementaron y las víctimas también. El choque de intereses delineó de manera confusa dos bandos. De un lado, el pueblo identificado como liberal y, del otro, el gobierno sustentado por el partido conservador. Lo que en un momento sirvió de base de enfrentamiento entre Gaitán y la oligarquía, cedía paso a otras muchas formas de expresión del conflicto económico-social y político.

⁴⁹ El término se ha utilizado durante mucho tiempo en términos conceptuales en la Historia, la Sociología, la Psicología Social entre otras, para designar este periodo donde efectivamente se materializa buena parte de las cuestiones estructurales de la sociedad colombiana en términos políticos, sociales y económicos. Ver: Vivas Piñeros, Sonia Liliana. *La experiencia de la violencia en Colombia: apuntes para pensar la formación ciudadana*. Universitas Humanística No.63 Enero-Junio de 2007, Bogotá. Págs. 269-286.

⁵⁰ Novoa Gómez, Mónica. Óp. Cit., Págs. 27-32.

⁵¹ Pécaut, Daniel. *Violencia y Política en Colombia*. Hombre Nuevo Editores. Medellín, 2003. Págs. 64-68.

Una serie de características tuvo dicha confrontación, entre las que se destacan el desalojo masivo de campesinos liberales, que tenían que vender sus fincas para salvar su familia, huyendo de la policía y grupos civiles que, apoyados por gamonales de distintas regiones, rondaban los campos eliminando opositores. Para Marco Palacio, este proceso generó la posibilidad de una movilidad política en los municipios y regiones aprovechando “*la fragilidad de las instituciones estatales*”, más aun cuando se articula los valores capitalistas a una sociedad agraria cambiando su estructura⁵².

Al responder esta agresión, se organizaron grupos de campesinos armados denominados bandoleros, empezaron a combatir en los Llanos Orientales, Tolima, Quindío, Antioquia, Cundinamarca y Santander. Estos grupos insurgentes comenzaron a demandar ayuda de los jefes liberales, generando un conflicto desde la base que agravó la crisis de dirección del partido liberal, aunque el triunfo de esta colectividad en las elecciones parlamentarias en 1949 le sirviera de argumento para poner en duda la representatividad de Ospina Pérez y demandar elecciones presidenciales antes de la terminación del período.

Desde finales de 1947 Colombia se encontraba sumida en una ola de violencia surgida de las rivalidades partidistas. En ese año, grupos de conservadores y de liberales enfrentados entre sí ya habían provocado muerte en Santander, Caldas y el sur del país, y hechos violentos en Boyacá. El Bogotazo sería otro detonante de la escalada de violencia.

A partir de este hecho, la violencia se intensifica en el campo. Se organizan las guerrillas liberales con ambiguo apoyo del partido, sobre todo en los Llanos Orientales. En la región Andina esta violencia generalizada en veredas y pueblos pequeños halla su expresión en una inmensa cantidad de hechos violentos aislados pero generalizados, vinculados manifiestamente a la pertenencia partidista de sus

⁵² Palacio, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Editorial Norma, Bogotá, 1995. Págs. 192-193.

protagonistas y a veces generan movimientos armados que se desplazan de un lugar a otro a través de grandes distancias.

En la lucha partidista en este periodo respecto a las diferentes perspectivas sobre cómo gobernar y las iniciativas económicas, encontramos dos manifestaciones fuertes desde el ámbito del discurso político. Por un lado el partido liberal, aunque dividido entre santistas y gaitanistas, éste último considerará el gobierno conservador como oligárquico. Y por el otro, el partido conservador, igualmente dividido entre oficialistas y laureanistas, los últimos planteaban la necesidad de mantener el poder del Estado únicamente en manos del conservadurismo.

Uno de los estudiosos de la violencia en Colombia, con una larga trayectoria sobre el tema, es el sociólogo Daniel Pécaut, quien ha hecho una serie de elaboraciones acerca de este fenómeno al tiempo que ha intentado explicar buena parte de sus causas, consecuencias y sentidos de los actores. En su texto “Violencia y Política en Colombia”⁵³ trata de alejarse del análisis que muchos autores han realizado, en búsqueda de las llamadas “causas objetivas” de este periodo, para observar, por el contrario, la situación propia de las relaciones sociales y de las representaciones de los individuos en nuestro país, que también tuvieron que ver en la constitución de la Violencia.

Tratándose de alejar de “determinaciones causales”, y apoyándose en postulados de Hobsbawn en especial sobre los procesos revolucionarios, Pécaut sustenta que de unas causas estructurales, no surgirán por si solos fenómenos sociales; sino que se deben tener en cuenta las relaciones sociales que se presentan entre los individuos. Este aspecto tiene como consecuencia que aquellas causas objetivas no tendrían sustento si están alejadas de la dinámica de las relaciones sociales. El tercer planteamiento afirmaría que un verdadero proceso revolucionario traería consigo un

⁵³ Pécaut Daniel. *Violencia y política en Colombia*. Hombre Nuevo Editores. Medellín 2003. Págs. 70-72.

cambio en las representaciones sociales.

Para Daniel Pécaut, la Violencia en nuestro país es un fenómeno básicamente disfuncional, ya que en esta época, se presentaron acciones muy distintas entre sí, que podían afectar a toda la población indiscriminadamente; es decir, que tuvo un efecto destabilizador en todos los sectores sociales, tanto en el campesinado, como en el establecimiento del gobierno conservador, o en el fortalecimiento del partido liberal, etc. Prácticamente, los mismos agentes que promovieron el fenómeno de la Violencia para de esta sacar algún tipo de beneficio, terminaron profundamente implicados.

Los dos partidos tradicionales, funcionan –y han funcionado- como dos subculturas políticas distintas en los que el cuerpo social se repartía y no necesariamente por un alto ideal democrático, pues la democracia en nuestro país se entendía como una lucha por la adquisición del poder por parte de los partidos, liberal y conservador. Es así como en términos generales los dos partidos se convertían en formas de adhesión colectiva, que se desarrollarían como una correlación de fuerzas en búsqueda del poder.

La violencia se constituye entonces en una práctica social y política que organiza y reorganiza constantemente la nación en casi todas las estructuras sociales, lo destacable de esta situación es que la representación política crece, pero no precisamente por representar los intereses de los ciudadanos, sino más bien en un afán de poder y control del poder político. Los partidos tradicionales lograron canalizar un caudal electoral dentro de la violencia de manera que casi se volvió una manera de resolver los aspectos más simples como la movilidad dentro del territorio y la convivencia dentro de él.

Todos estos elementos se aproximan de alguna forma a un análisis más amplio de la violencia como forma de hacer política. Lo interesante es cómo ésta organiza en buena parte las relaciones sociales, y define algunos intereses que al parecer son más

de carácter privado, lo que supone un entroncamiento en la sociedad. De esta manera, el hecho de que las instituciones se vieran como una forma de medir fuerza entre las dos subculturas políticas generó cierta idea de Estado que no correspondía en su totalidad al resto de la población.

3. LA INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA CATÓLICA EN COLOMBIA EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 40. UNA DESCRIPCIÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO EN CALI DE 1949.

Los cambios generados en la sociedad colombiana desde mediados de los años 40 son de gran importancia para entender un poco las lógicas en las que se desenvuelven los actores que hicieron parte de los hechos. La iglesia Católica al hacer uso de su poder como institución religiosa no es ajena a esta cuestión, puesto que de manera casi directa se involucró en los asuntos de carácter político en medio de la situación que estaba por definirse en esos momentos, pero que ya venía desde el siglo XIX.

A continuación se presentan algunos aspectos relacionados con la realización del Congreso Eucarístico Bolivariano en la Ciudad de Cali en 1949 como una actividad de la institucionalidad religiosa católica.

3.1 Antecedentes históricos entre la relación Iglesia y Estado.

La relación Iglesia y Estado en Colombia se estableció entre el partido conservador y la Iglesia católica venia desde 1832 y se consolidó en la constitución política de 1886 y el concordato que se realizó al siguiente año. Dicha relación estableció un orden social basado en las normas clericales, que de alguna manera venían desde la colonia.

La Constitución de Colombia en 1886 que fue instaurada en el periodo de la Regeneración y estableció los parámetros para que la Iglesia Católica colombiana asumiera el control de la vida social y cultural de toda la población desde la normativa presentada por el Concordato. Este proyecto constitucional buscó la integración nacional de país debido a las intensas luchas que la dividieron durante la segunda mitad del siglo XIX utilizando como eje fundamental la Iglesia Católica.

De esta manera la Constitución de 1886, dirigida por Rafael Núñez, estableció el cuidado, desde el poder público, de los “derechos civiles” que se encontraban relacionados con la Iglesia; entre ellos “cuidar y proteger la religión católica”. Esta protección fue una forma de cuidar “el elemento esencial del orden social” que era basaba en la Institucionalidad de la Iglesia católica, la cual quedaría a cargo de la educación primaria, eximirla de impuestos y establecer convenios entre el Estado y el Vaticano⁵⁴.

Este proceso terminaba con el laicismo desarrollado por las constituciones federalistas anteriores. Así, se implantó con el periodo de la Regeneración en Colombia un Estado confesional. Se afirmó dicho Estado confesional con el Concordato establecido entre el Estado Colombiano y el Vaticano, dirigido éste último por el Papa León XIII. De esta manera el Concordato “se definió como un tratado del derecho internacional público entre partes iguales, aunque todavía se podía corroborar entre líneas la influencia de la perspectiva del antigua régimen en relación con el privilegio unilateral del papa romano”⁵⁵.

3.2 La Iglesia Colombiana entre 1946-1950.

Siguiendo con los documentos escritos por la Iglesia Católica y los procesos sociales que se venían desarrollando durante la década de los años 40, se evidencia una agenda que planteaba una propuesta ideológica-política-social que agenciaba desde sus prácticas eclesiales. La constitución de organizaciones de base para influir en las discusiones en temas sociales, y por otra parte, el rechazo rotundo al comunismo. Esto en medio de las tensiones que generaba la relación entre iglesia, el partido conservador y las organizaciones sociales.

⁵⁴ Melo, Jorge Orlando. “*La Constitución de 1886*”. En: Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886-1966, Tomo I, Bogotá, PLANETA, 1989. Págs. 50-51.

⁵⁵ González, Fernán E., “*La Iglesia católica y el Estado en colombiano (1930-1985)*”. Óp. Cit., Págs. 341- 396.

Hay que reconocer en primera instancia que la Iglesia vio la necesidad de establecer un acercamiento con los sectores sociales urbanos y rurales del país, para lo cual creó una serie de asociaciones o grupos de laicos que pudiesen proponer algún tipo de discusión sobre los temas discutidos en la sociedad en ese momento. Una de las primeras agrupaciones conformadas con ese propósito fue la Juventud Obrera Católica, en sus siglas JOC⁵⁶. Su proceso generó tensiones y divisiones dentro del mismo episcopado, razón por la cual fue pronto clausurada.

El Episcopado buscó a través de este tipo de organizaciones, centralizar las iniciativas que existían de manera aislada a través de la “Coordinación Nacional de la Acción Católica”, que venía desarrollando sus actividades desde 1923. Ésta, según Ricardo Arias, no sólo procuró establecer canales de comunicación entre la jerarquía eclesiástica, sino que buscó dotar de “instrumentos para el análisis de las problemáticas sociales del país”⁵⁷.

Otra agrupación social que se estableció desde la Iglesia Católica fue la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), creada a partir de 1945. Con esta organización la Iglesia estrechó relaciones con el partido conservador y con los empresarios industriales, especialmente de la región antioqueña. Durante este periodo se estableció una disputa política y social entre la organización sindical liberal (CTC) y la organización sindical auspiciada por la Iglesia. Fue de esta forma que el episcopado colombiano estableció esfuerzos en pos de la recristianización de la sociedad, en el contexto internacional de La Guerra Fría.

La UTC estableció la necesidad de generar una agenda social y de naturaleza paternalista debido a las tensiones generadas por la necesidad de implementar cambios sociales y los métodos para desarrollarlos. Esta es una de las razones que

⁵⁶ Arias, Ricardo. Óp. Cit., Págs. 150-154. Donde el autor analiza el desarrollo de la Acción Católica y sus posturas sociales desarrolladas en los años cuarenta y cincuenta.

⁵⁷ Ibíd. Pág. 155.

justificó el hecho de que no se presentara como una organización neutral en lo referente a las discusiones de peticiones laborales entre la industria y el trabajador. Debido su postura anticomunista, plantea La Rosa que, la UTC contribuyó a que “tuviera tendencia a apoyar los intereses conservadores e industriales por encima de los intereses de los trabajadores”⁵⁸. En esa dirección, La Rosa plantea que la alianza entre la UTC, la Industria colombiana y la incapacidad de mantenerse por fuera de la política, no generó un proceso de cambio estructural en favor de las condiciones laborales del trabajador colombiano.

Las políticas planteadas por la UTC eran de apoyo a los industriales, al tiempo que estaba en contraposición de la CTC que tenía apoyo del liberalismo y del comunismo. Los señalamientos planteados hacia la UTC “le generaron la sindicación de ser patronalista, economicista, de ser obra del partido conservador y un instrumento en contra de las organizaciones influidas por los liberales y los comunistas, además de fomentar el paralelismo sindical”⁵⁹.

Para atraer el campesinado, se funda la Federación Nacional de Agricultores (FANAL), constituida por varios sectores que habían militado en las filas de la JOC, y dirigida por el jesuita Vicente Andrade. Esta fue la organización que intentó ser la posición alternativa de ayuda católica al campesinado, en oposición a la alternativa proveniente del comunismo, constituyéndose como un proyecto establecido desde la Iglesia católica para hacer una reforma esencialmente moderada, basada en el respeto a la propiedad privada, el procedimiento legislativo y la intervención clerical⁶⁰.

El desarrollo de una serie de “estructuras católicas paralelas en los terrenos funcionales claves de la sociedad” (universidades, prensa, sindicatos, agremiaciones de diferente índole, etc.), muestra el deseo de la Iglesia de recuperar el terreno

⁵⁸ La Rosa, Michael J. Óp. Cit., Pág. 102.

⁵⁹ Cifuentes, María Teresa y NAVAS, Alicia F. “*El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación*”. En: Historia del cristianismo en Colombia. Editorial Taurus, Bogotá, 2004. Pág. 351.

⁶⁰ La Rosa, Michael J. Óp. Cit., Pág. 97.

perdido que arrastraba debido al proceso de la “Revolución en Marcha”. Sin embargo, como lo señala Arias, este “paralelismo” católico no arrojó los resultados esperados; por el contrario, sus efectos terminaron siendo muy perjudiciales para los intereses de la Iglesia, pues si lo que buscaban era “cristianizar” la sociedad, a lo que se llegó realmente fue a un mayor aislamiento del clero en medio de una sociedad que no cesaba en transformarse, restándole así capacidad para presentarse como vocero del conjunto de la población⁶¹.

3.3 La posición contra el comunismo.

Sobre este aspecto hay que tener en cuenta que, si el discurso contra el comunismo desde 1930 había sido generalizado y señalador, éste se mantuvo y se profundizó en el periodo del gobierno conservador (1946-1950). Arias señala que, el señalamiento al comunismo y el socialismo se debía al contexto tanto nacional como internacional, y se pueden apreciar debido a la creación del Partido Comunista Colombiano, el proyecto liberal de “la Revolución en Marcha”, y el acatamiento radical por parte de la Iglesia de la encíclica *Divini Redemptoris* donde se condena al comunismo desde la Institucionalidad⁶².

La posición de la Iglesia frente al comunismo tuvo como fundamento, durante los años treinta y cuarenta, la necesidad imperiosa de unificar al clero en torno a la lucha contra un enemigo en común. Se tomó al comunismo como la ideología que estaba en contra de la Iglesia y la sociedad, donde se le tildó de materialista, ateo, enemigo de Dios, de la patria, de la familia y de la propiedad⁶³.

Debemos de tener en cuenta que, La Iglesia católica en Colombia creó como medio político gremial la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia), el cual buscó una

⁶¹ Arias, Ricardo. Óp. Cit., Pág.156-157.

⁶² Ibíd. Pág. 159.

⁶³ Ibíd. Pág. 160.

disputa en el plano sindical con la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia), que tomó un carácter jerárquico-clerical, anticomunista después de la creación de FANAL (Federación Agraria Nacional) que antes no lo tenía, ya que se había planteado como “agremiación sindical apolítica”⁶⁴.

La institución eclesiástica utilizó sus medios de comunicación escrita, no solamente para divulgar sus cuestiones religiosas sino también para la divulgación de su postura sobre los hechos que estaban aconteciendo en Colombia y en el mundo en la primera mitad del siglo XX. La utilización de periódicos católicos, revistas, cartas episcopales, entre otras, buscaba sumar sectores sociales para ser movilizados en apoyo a la Iglesia y en contra del comunismo, que a su vez se relacionaba con el liberalismo. La Iglesia al buscar apoyo con estas herramientas, plantea Gladys Esther Rojas, hizo que en esos momentos “la lucha política adquirió un carácter de sagrado”⁶⁵.

Esta “lucha sagrada”, significaría que la Iglesia contrarrestara todo aquello que atentara con la ideología católica y sobre todo contra Dios. Y esta relación de ateísmo con el comunismo y el liberalismo será un argumento constante de la Iglesia para plantear el anticomunismo y la oposición a la “Revolución en Marcha” del liberalismo.

A partir de los hechos de violencia suscitados el 9 de abril, se manifestó como argumento de los atentados contra la Iglesia la influencia del comunismo. Fernán González indica que éste es el argumento tomado por parte de la Iglesia en la pastoral colectiva de 1948, para dar la explicación sobre el porqué se atacó la Iglesia: “el atentado contra la nunciatura es muestra clara e inconfundible del “origen tenebroso de todo aquel movimiento”, del “espíritu diabólico” que animaba a sus dirigentes y de

⁶⁴ Echeverry Pérez, Antonio José. *Teología de la liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Tesis de Maestría en Historia Andina, Universidad del Valle, 2000, Págs. 70-71.

⁶⁵ Rojas de Segura, Gladys E. Óp. Cit., Pág. 232.

la finalidad de la catástrofe... los culpables del hecho fueron “el ateísmo y la barbarie comunista”⁶⁶.

La Iglesia mostró como problema de la violencia, la expansión del comunismo. Aquí hay que recordar que, la Iglesia tuvo como postura el señalamiento anticomunista para garantizar tanto la defensa contra las disposiciones políticas del periodo del gobierno liberal (1930-1946), como la recristianización de la sociedad colombiana, de esta manera fundamentó sus ataques contra el comunismo y el liberalismo, señalándolo como uno de los principales bastiones del conflicto social y político de los años cuarenta.

3.4 Contexto general Iglesia-Estado a finales de los años 40.

El proceso de secularización del Estado colombiano durante los gobiernos liberales (1930-1946) presentó un corte con el sentido y modelo institucional que se había implementado desde la regeneración. La iglesia procuró mantener su relación institucional y política preminente con el Estado. Sobre este problema, indica Fernán González que la jerarquía eclesiástica “reivindica el derecho a la protección estatal y al monopolio religioso e ideológico, de ahí la importancia del control sobre las instituciones y sobre la vida política del país”⁶⁷.

Ya en los años cuarenta la Iglesia mantuvo un debate con el proyecto político liberal en lo que tiene que ver con la relación entre la Iglesia y el Estado. Por esta razón en medio de la violencia, donde se multiplica las amenazas contra el orden cristiano, el discurso del catolicismo integral-intransigente multiplicó las alertas contra las amenazas tradicionales: el comunismo, el laicismo y el deterioro moral⁶⁸.

⁶⁶ González, Fernán. Óp. Cit., Pág. 381.

⁶⁷ González, Fernán. *Poderes enfrentados. La Iglesia y el Estado en Colombia*. 1997. Editorial CINEP, Bogotá. Págs. 391-392.

⁶⁸ Ibíd. Pág. 179.

Existía una relación recíproca entre Iglesia y el partido conservador que tenía como objetivo mantener el poder político del Estado, que a su vez, le permitía a este partido consolidar su hegemonía política y social. Y por el lado de la Iglesia mantener su poder Institucional protegido por el Estado y sus espacios de dominación religiosa⁶⁹.

A partir de 1948, se utilizó como herramienta fundamental esta hegemonía para mantener el poder político en manos del partido conservador. La Iglesia apoyó este lenguaje para deslegitimar al partido liberal y continuar con la hegemonía conservadora utilizando el pulpito, cartas y publicaciones. En estas publicaciones se dieron algunas indicaciones para los ciudadanos en que las buenas relaciones se dan a través de los “preceptos de la Iglesia”. Lo anterior indica que al identificar las ideas y proyectos políticos del partido liberal como negativo, pecaminoso, lo contrario con los preceptos morales cristianos trazaba “un control social fuerte y eficaz que duró casi cincuenta años”⁷⁰.

El orden social cristiano se identificaba con las banderas del partido conservador. Los conservadores mantenían una relación con la Iglesia católica teniendo como fin retener en lo posible los diferentes cambios sociales y políticos que se estaban desarrollando en el contexto mundial y el ámbito nacional.

La relación entre Iglesia y el partido conservador se evidenció más claramente para las elecciones presidenciales de 1946. La Iglesia buscó que la sociedad colombiana saliera a votar por el conservador Mariano Ospina Pérez. Este respaldo de la Iglesia hacia Ospina, identificó la garantía institucional de la misma Iglesia que se veía resquebrajada por la política del gobierno liberal. Para Fernán González el lineamiento tradicional de la Iglesia y el partido conservador se reflejó cuando “Builes exhortaba el 27 de abril de 1946 a votar por un candidato que garantizara los

⁶⁹ Ibíd. Pág. 260.

⁷⁰ La Rosa, Michael. Óp. Cit., Págs. 61-62.

derechos de la Iglesia y ordenar especiales oraciones por el triunfo de un candidato verdaderamente católico”⁷¹.

Los conservadores utilizaron la religión, no sólo como estandarte político de unificación social, sino también como mecanismo de movilización de sectores sociales. Sin embargo para finales de los años cuarenta, no todos los miembros del clero católico estaban a favor de la acción política realizada por la Iglesia. Abel señala que “Perdomo tomó medidas para descargar la atmosfera, tales como prohibir a los sacerdotes participar en reuniones conservadoras y cambiar salvoconductos por votos; pero no consiguió el resultado esperado”⁷². Es decir, existía cierta división dentro del mismo episcopado colombiano, pero que en los momentos en que se encontraban amenazados, se agrupaban en la defensa de su institucionalidad.

La violencia a partir del 9 de abril en contra de la Iglesia, como en la Catedral Primada de Colombia, presenta un cuestionamiento a la institucionalidad por parte de la sociedad colombiana del momento. Para Arias, el cuestionamiento a la Iglesia se puede observar entre otras por su apoyo incondicional a las élites, su poco interés por los problemas sociales y su cuestionable papel durante la turbulenta época de la violencia⁷³.

La posición de la Iglesia en la política colombiana a finales de los cuarenta, entró en cuestionamiento, ya que no propició los espacios y mecanismos de cambio esperado por la sociedad del momento. Además la relación tan estrecha con el conservadurismo derechista tampoco permitió tener posibilidades de acercamiento a soluciones políticas que necesitaba el país. De acuerdo a lo anterior plantea Abel que “La influencia política de la iglesia iba en decadencia. La posición predominante pro-conservadora que tuvo en 1949-1950 la desacreditó como fuerza conciliadora en la

⁷¹ González, Fernán. Óp. Cit., Pág. 381.

⁷² Abel. Christopher. Óp. Cit., Pág. 201.

⁷³ Arias, Ricardo. Óp. Cit., Págs., 179-180.

política colombiana⁷⁴.

Podría plantearse que esta actuación de la iglesia fue el principal motivo para desacreditarse ante diversos sectores de la sociedad, pues en vez de verse como una fuerza conciliadora, se vio más bien como una agitadora de los conflictos entre liberales y conservadores, aunque en general la sociedad seguía siendo muy católica a pesar de todo.

⁷⁴ Abel. Christopher. Óp. Cit., Pág. 2001.

4. LA POSTURA DE LA INSTITUCIONALIDAD RELIGIOSA CATÓLICA DESDE EL CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO.

4.1 El Congreso Eucarístico Bolivariano.

Es en este contexto que se desarrolló el Congreso Eucarístico Bolivariano. Para lo cual se reagrupó la Iglesia en Colombia y dio a conocer su posición Institucional frente a los hechos nacionales concerniente a la vida política y social. En ese sentido conviene definir el significado del Congreso Eucarístico Bolivariano realizado en Cali en el año 1949, para la Iglesia Católica Apostólica y Romana. En este evento se convoca a toda la institucionalidad y la sociedad al rededor de una celebración que re simboliza el cuerpo y la sangre de Cristo y que será denominada como eucaristía. Así es denominada según el siguiente artículo:

La Eucaristía es la consagración del pan en el Cuerpo de Cristo y del vino en su Sangre que renueva mística y sacramentalmente el sacrificio de Jesús en la Cruz. La Eucaristía es Jesús real y personalmente presente en el pan y el vino que el sacerdote consagra⁷⁵.

Hay que entender que, la eucaristía tiene un significado y que viene del griego eukharistia, el cual se puede traducir por: “acción de gracias”. Esta “acción de gracias” está vinculada con el agradecimiento, pero a la vez, es darle un realce importante a la palabra divina que se comunica con el pueblo. De acuerdo con lo planteado en el diccionario teológico la celebración eucarística se define:

Vista en esta línea fundamental en la que reside su unidad, la celebración eucarística en la Iglesia aparece primero como el acto en el que ésta recibe los dones divinos que la constituye como pueblo de Dios, al entregarse a Dios a imitación de su cabeza, al adherirse a esta última por la adhesión a su cruz y a todo lo que le da sentido⁷⁶.

⁷⁵ <http://www.aciprensa.com/Eucaristia/queeucaristia.htm>.

⁷⁶ Bouyer L., *Diccionario de Teología*. Editorial Herder, Barcelona, 1990. Págs. 263-266.

El Congreso Eucarístico buscó que se retomaran las orientaciones de la Iglesia católica, unificando criterios, fueran sociales, políticos, culturales, a nivel nacional o internacional. De esta manera el Congreso Eucarístico es para la Iglesia:

Como una estación (statio) esto es, como una pausa de compromiso y de oración, a la que una comunidad invita a la Iglesia universal o una iglesia local invita a las demás iglesias de toda una región, o de la misma nación o aun de todo el mundo, para que unánimemente se dediquen a considerar con mayor profundidad un determinado aspecto del misterio eucarístico ofreciendo así un homenaje de pública veneración, con el vínculo de la caridad y de la unidad⁷⁷.

Podemos observar que, El Congreso Eucarístico Bolivariano tuvo tanto, la unificación de la Iglesia Colombia, como la de los países denominados Bolivarianos: Panamá, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú. Éstos se encontraban dentro del mismo contexto internacional dentro de algunas características como la Guerra Fría, el proceso de industrialización, la urbanización, los movimientos sociales y civiles; aunque presentaban dinámicas específicas. Ello se entiende porque al igual que en la política estatal de casi la mayoría de los países de esta parte del mundo compartieron las ideas de unidad propuestas por Bolívar, que la iglesia también utilizó para agrupar a sus fieles.

El Congreso Eucarístico Bolivariano en Colombia fue promovido por La Conferencia Episcopal Colombiana y el gobierno colombiano la legalizó en 1944 con una ley presidencial, así lo podemos ver en el siguiente texto:

Ley 106 de 1944

Por la cual la Nación se asocia a la celebración del Congreso Eucarístico que se verificará en la ciudad de Cali en 1947.

Presidencia de la República.

No. 119.- Barranquilla, 31 de diciembre de 1944.

Señor:

Con la sanción ejecutiva, y acompañada de sus antecedentes, tengo el honor de devolver a usted

⁷⁷ <http://es.catholic.net/laicos/622/2213/articulo>.

la ley 106 de 1944, por la cual la Nación se asocia a la celebración del Congreso Eucarístico que verificará en la ciudad de Cali en 1947, la cual se recibió con el número 211, de fecha 29 del presente mes de diciembre, en dos ejemplares, de los cuales se conservan uno en los archivos de la Presidencia de la República.

Atentamente,

Alfonso López.⁷⁸

Interesa analizar un poco las posturas y directrices del Congreso Eucarístico no desde la parte simbólica o ritual, sino como un evento que se encuentra dentro de un contexto colombiano donde hay una gran agitación política y social, donde la Iglesia hizo parte de este contexto de finales de los años 40. Por esta razón se abordará este congreso como un evento desarrollado por la Iglesia Católica, como una institución religiosa, que asume una postura política ubicada en el momento que vivía el país.

4.2 Los momentos previos.

La jerarquía eclesiástica que operaba entre 1946-1950 se planteó como la única que podía retomar el poder, estableciendo una relación con lo que se denominó la unificación de la patria, puesto que el congreso aunque hace un llamado a retomar los valores religiosos, lo hace pensando siempre en la necesidad de que la patria se unifique alrededor de ella. Un ejemplo de ello es lo expresado en uno de sus periódicos cuando afirma que:

El divino salvador en su infinita bondad y con nuestra especial de predilección por esta nuestra diócesis de Cali, ha querido escogerla como centro de solemnes homenajes a su sacratísima persona real y verdaderamente presente en la sagrada eucaristía todo con el fin de derramar abundantes bendiciones sobre cuántos nos preparamos a celebrar llenos de fe y de amor el gran Congreso Eucarístico Bolivariano en los últimos días del mes de junio de 1948...Esta solemnidad eucarística no solo beneficiara al Valle del Cauca sino que atraerá las miradas de

⁷⁸ “*La Nación se asocia al Congreso Eucarístico Bolivariano*”. En: Boletín Diocesano. Número 92,93 y 94, enero febrero y marzo de 1945. Imprenta Departamental. Pág. 1112.

misericordia sobre nuestra patria, porque en toda ella los fieles se aprestan a participar de esos humildes y fervorosos homenajes al señor sacramentado⁷⁹.

Por esta razón el Congreso Eucarístico Bolivariano se posicionó no como una actividad de la iglesia sino como una unificación de los grupos sociales y del gobierno, porque involucró a sus altos jerarcas, autoridades y a las bases sociales. La iglesia manifestó su intención de orientar el quehacer de la sociedad, como se puede ver en el siguiente apartado:

y sin embargo, estamos todavía considerando el Congreso Eucarístico como un acontecimiento local, como un suceso de parroquia cuyo éxito está sometido a pequeñas circunstancias domesticas y cuyo esplendor puede ser empañado por la concurrencia de hechos extraños muy frecuentes en la vida de los hombres y de la sociedad y aun en la organización externa de la iglesia. Y nos estamos moviendo dentro de un círculo vicioso mezquino que nos impide elevarnos a las alturas de la grandeza espiritual a contemplar la magnificencia de un acontecimiento extraordinario en el cual está comprometido nada menos que el mismo prestigio de Colombia. Estamos todavía contaminados de ese criterio provinciano que no permite echar la mirada de águila sobre las miserias de la vida y elevarnos a la consideración sosegada y fecunda que engendra las grandes realizaciones de la humanidad⁸⁰.

En otro artículo se afirma que:

Dos son los fines del Congreso Eucarístico Bolivariano: uno general renovar la vida cristiana; otro particular, re cristianizar el hogar mediante la eucaristía.

Para conseguir estos deseados fines espirituales, vosotros celebrareis misiones, o por lo menos retiros especializados para los caballeros, para las señoras, para los jóvenes, para las señoritas, para los alumnos de las escuelas, para los empleados, para las empleadas, para obreros, para obreras, para las asociaciones parroquiales, etc.⁸¹.

⁷⁹ La Voz Católica. *Solemnes ceremonias se efectuaran en el Templete Eucarístico en los días del 19 al 22 de Junio próximo*. 3 de Mayo de 1947.

⁸⁰ La Voz Católica. *El Congreso Eucarístico y el honor de Colombia católica*. 6 de Septiembre de 1947.

⁸¹ La Voz Católica. *El Prelado Diocesano ante el Congreso Eucarístico, fervorosa exhortación a todos sus fieles diocesanos*. 20 de Marzo de 1948.

La iglesia Católica involucro un sentimiento nacional en la realización antes del Congreso Eucarístico Bolivariano, donde intentaba la participación de la sociedad colombiana. Esto implicó una forma de facilitar el acercamiento de los diferentes sectores de la sociedad que se estaban consolidando para la época.

El Congreso significó también una manera de reunir a diferentes sectores tanto políticos como sociales que le dieron respaldo, aceptación y por supuesto identidad, de manera que es en últimas su razón de ser como institución. Por eso el llamado que se hizo a las autoridades para que participaran del Congreso se expresó así:

El reiterado y fervoroso llamamiento de nuestro jefe espiritual; la voz apremiante de representante S. Santidad entre nosotros; el entusiasmo de toda la jerarquía colombiana y la aceptación del episcopado extranjero son motivos más que suficientes para imponernos la obligación de conciencia de no flaquear en esta campaña y de contribuir en toda forma a su esplendida realización. Todas las entidades locales tienen que ver en este acontecimiento religioso un motivo de progreso positivo y rápido en sus empresas: la banca, el comercio, el gobierno y la iglesia han de reportar a favor propio ventajas espirituales o monetarias, según el caso que no podemos rechazar⁸².

De acuerdo con las circunstancias de ese momento⁸³ el Congreso Eucarístico Bolivariano fue aplazado para no quitarle la importancia que tenía en términos de impacto que por supuesto buscaba consolidar la institucionalidad a partir de sus bases sociales, políticas y económicas, por ello se hizo un llamado a mantener la misma actitud para que finalmente se pudiera realizar cumpliendo los objetivos planteados inicialmente, como lo expresa parte de un comunicado que dice:

Los acontecimientos por más dolorosos del 9 de Abril pasado dejaron consecuencias tales que

⁸² La Voz Católica. *Editorial Cali, que hará?*. 10 de Abril de 1948.

⁸³ El 9 de Abril de 1948 con la muerte de Gaitán se desarrolló un momento de levantamiento social. Aquellas personas que estaban a favor de este líder, salieron a las calles a expresar su dolor; arremetieron contra los símbolos estatales, económicos y eclesiásticos. Posteriormente se agudizó el proceso que se conoce como “la violencia” en gran parte del territorio colombiano, lo cual rompió con la cotidianidad del país. Ver: Alape Arturo. “*El 9 de Abril, asesinato de una esperanza*”. Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Editorial Planeta. Bogotá 1989. Págs. 41-43.

hacen difícil la celebración del certamen eucarístico en el tiempo anteriormente fijado. En el ánimo de todos los colombianos existe la certidumbre de que no es esta la época más propicia para realizarlo, de suerte que el venerable Episcopado de Colombia, al determinar su aplazamiento ha recogido el eco unánime de la patria para buscar en otros tiempos de serenidad la hora más adecuada para el homenaje a Cristo...

Será aplazado, por tanto, nuestro Congreso Eucarístico pero nunca se suprimirá. Dejar la obra empezada sería debilidad, cobardía, falta de fe y de confianza para vencer los obstáculos en el nombre de Dios. Os exhortamos, pues, a todos amadísimos clero y fieles de nuestra diócesis, a redoblar vuestras plegarias por el éxito del magno acontecimiento religioso cuya celebración reportara el beneficio de la paz, el remedio de los males presentes y el apaciguamiento de los espíritus⁸⁴.

Para la iglesia Católica el Congreso Eucarístico Bolivariano se desarrollo como una acción que tenía como objetivo cristianizar a la sociedad no solo a nivel local, sino que era la representación del catolicismo de seis países de Suramérica (Perú, Bolivia, Panamá, Ecuador, Venezuela y Colombia).

Si bien es cierto que el 9 de Abril de 1948 genero para Colombia un periodo de violencia, la iglesia mantuvo la propuesta de hacer el Congreso Eucarístico con la intención de aliviar las tensiones sociales y políticas.

La iglesia apeló a la solidaridad de sus fieles y la colaboración institucional que le permitía visibilizarse y al mismo tiempo utilizar los espacios físicos de las instituciones que estaban en sintonía con sus propósitos. Es así como aparecen referenciados conductores de buses, juntas de fomento de los barrios Alameda, Bretaña y Libertadores, Colegios Católicos de la ciudad, Cuerpo de Bomberos, banda Departamental, Regimiento Pichincha, colegios públicos, Universidad Industrial, Instituto Bolivariano, Colegio Berchmans, Instituto Moderno, autoridades civiles y militares de la ciudad⁸⁵.

⁸⁴ La Voz Católica. *El Episcopado Colombiano y el Congreso Eucarístico Bolivariano*. Circular del Obispo de Cali. 5 de Junio de 1948.

⁸⁵ Ver, La Voz Católica. *La bendición del Templo*. 21 de Junio de 1947.

Así mismo se exalta la labor de algunos de sus jerarcas en esos espacios como por ejemplo el homenaje a Monseñor Luis Adriano Díaz en el Club Colombia, quien fuera el obispo de la Diócesis de Cali durante veinte años, quien por supuesto sería uno de los encargados de agenciar el Congreso Eucarístico Bolivariano⁸⁶.

La gobernabilidad local se dispuso a servir de soporte propagandístico y logístico para la realización del Congreso Eucarístico. En la carta que dirige el Obispo de la Diócesis Luis Adriano Díaz al director de educación pública solicitando la disposición de los espacios educativos como también la comunidad estudiantil para que asuman responsabilidades dentro del evento participando desde el canto, la música, elaboración de manualidades y por supuesto el apoyo de los eventos litúrgicos. Por supuesto la respuesta del director de educación pública permite evidenciar el apoyo desde una instancia estatal hacia la iglesia para la realización del Congreso⁸⁷.

En esa misma dirección se puede evidenciar el apoyo financiero y logístico de algunas empresas que ofrecieron beneficios en cuanto a acceso a servicios y por supuesto recursos económicos⁸⁸.

La manera en que la iglesia logró socializar sus valores morales, fue a través de eventos en los que se suponía habría una disposición por parte de sus fieles, gracias a que ellos se sumaban a partir de los actos litúrgicos donde se explicaban parte de las directrices y el sentido que tenía la realización del Congreso, sobre todo por el apoyo que había de parte de las elites locales, así se puede ver en uno de los artículos cuando se dice que:

⁸⁶ Ver, La Voz Católica. *Grandiosos homenaje se tributo a Monseñor*. 6 de Diciembre de 1947.

⁸⁷ Ver, La Voz Católica. *El Director de educación y el Congreso Eucarístico Bolivariano*. 4 de Octubre de 1947.

⁸⁸ El caso de Avianca, después de unas gestiones realizadas por el presidente del comité de transportes del Comité Eucarístico, esta empresa destina un avión para el transporte de unos altos jerarcas de la iglesia, pasajes gratis, rebajas hasta del 35% a personas cercanas a la junta organizadora y facilidades de pago en lo referente a los créditos. Ver: La Voz Católica. *La Avianca ante el Congreso*. 6 de marzo de 1948.

El programa es suficientemente conocido de todo público y su desarrollo está a cargo de una junta compuesta por prestantes elementos de la ciudad quienes ya han entrado a desempeñar sus funciones y preparan actualmente todos los detalles para la celebración de esos actos... hacemos, pues, un especial llamamiento a todos los hijos de Cali para que una vez más demuestren su generosidad, su acendrado espíritu cívico y, sobre todo su fe y amor hacia el ministerio Sacrosanto de Jesús Eucarístico, con motivo de las ceremonias religiosas que se celebraran en la ciudad del 15 al 22 de Junio próximo⁸⁹.

Las actividades consistieron en involucrar a la mayor cantidad de población proponiendo una agenda de tiempos y espacios, para que ésta participara en el congreso, como se puede en algunas de las programaciones hechas por la Diócesis antes del Congreso Eucarístico:

Para el acto de iluminación del sábado 21 se recuerda a todos los vecinos de los barrios, la obligación de prestar su concurso iluminado de frentes de sus casas, bien sea con bombillas, lámparas o faroles.

Es obligatorio izar las banderas mariana (azul y blanco), pontificia (amarillo y blanco) y nacional.

Se encarece el arreglo de los frentes de las casas por donde hará recorrido la imagen, con banderas, festones, etc. De la misma manera se exige la mayor ofrenda floral al paso de la imagen de nuestra divina madre⁹⁰.

Se reivindica la relación histórico-cultural con los conquistadores a quienes se les atribuye su papel evangelizador al punto de exaltar el nombre de Santiago de Cali, aludiendo a las características del apóstol Santiago que en últimas serían las características de la ciudad donde además se pone por encima de cualquier división generada por condiciones raciales, biológicas con el objetivo de homogenizar a la sociedad partiendo de un catolicismo hispánico, por esta razón al retomar la festividad conmemorativa respecto al santo, el Congreso se convirtió en una excusa

⁸⁹ La Voz Católica. *Grandes solemnidades Eucarístico-Marianas del 15 al 22 de Junio*, 24 de Mayo de 1947.

⁹⁰ La Voz Católica. *Los barrios de la Alameda y Breña y la visita de Nuestra Señora de los Remedios*, 21 de Junio de 1947.

para lograr ese objetivo, como puede verse en uno de los artículos cuando se dice que:

Bajo la sombra protectora con la que la madre España se acobia, se enorgullece y se exalta, también la ciudad de Cali, por especial designio de Dios surgió en el concierto de las ciudades colombianas, bajo la egida del apóstol Santiago, cuya fiesta celebramos ayer.

Esta igual protección y esta misma sombra significa el vínculo mayor que puede existir entre dos pueblos libres, alimentados con la misma savia y abastecidos por la misma vena: LA FE.

Este vínculo de la raza, de la humanidad, legado por los fundadores de este valle, se palpa en el alma de sus habitantes, en lo grandioso de sus templos y en la herencia piadosa y familiar de cada hogar cristiano.

La Diócesis y la ciudad que tienen el patrocinio del apóstol deben nuevamente recurrir a él para que son su luz y con su ayuda salgan invictas, triunfadoras del compromiso mayor que hasta hoy día haya tomado a cargo el departamento: “EL CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO” Con Santiago apóstol, protector y guía, nuestras luchas del espíritu siempre irán a paso firme.

La jornada mayor del espíritu nacional está cifrada en el próximo “CONGRESO EUCARÍSTICO BOLIVARIANO”⁹¹.

La iglesia durante algunos momentos se defendió de ataques realizados por parte de sus contradictores, resaltando su organización estratificada, donde además se apela a la defensa desde la teología y sus dogmas, por lo menos así se puede evidenciar en parte de un artículo que dice:

La Iglesia Católica no es solo una piadosa burocracia ni una mera cofradía. Es ante todo un dogma, una idea. Es justicia y es amor.

Y no una idea cualquiera sino el pensamiento de Dios, que remide y perdura.

Es la verdad y la norma de la verdad. Es la maestra del mundo. En Colombia lo es de todos y (bueno señalarlo) de los mismos que hoy la vilipendian y traicionan⁹².

Todas las actividades litúrgicas propuestas en los momentos previos al Congreso

⁹¹ La Voz Católica. Editorial, *Santiago de Cali*. 26 de Julio de 1947.

⁹² La Voz Católica. Editorial, *La doctrina social de la iglesia*. 22 de Noviembre de 1947.

Eucarístico Bolivariano estuvieron encaminadas a cumplir los objetivos propuestos dentro de este, articulando un plan de formación dirigido a todos los miembros de la iglesia para que fueran practicados en sus espacios de encuentro, como lo expresa parte de otro artículo:

En todas las parroquias y capillas, durante los meses de preparación al congreso, las pláticas dominicales se darán de acuerdo con los planes que han sido preparados por el comité de preparación espiritual. Estos planes se enviarán oportunamente a todos los sacerdotes del país.

La predicación cuaresmal estará enderezada a conseguir el fin principal del congreso: la recristianización de la familia y la renovación de la vida cristiana en la sociedad, mediante la eucaristía.

Las asociaciones de acción católica tendrán durante este año como tema de sus círculos de estudio los asuntos eucarísticos: la presencia real, la comunión, el santo sacrificio⁹³.

La iglesia posicionó también su discurso político en el cual señalaba su rechazo al comunismo⁹⁴, al cual acusó de ser su verdugo y sembrar odio, donde se alertaba sobre una posible agresión, sobre todo por la expansión ideológica que se estaba dando en América Latina. Sobre este aspecto se lee en un artículo:

Ha levantado nuevamente su batuta el Partido Comunista. Y en esta ocasión la levanta como siempre: en medio de sus propias ruinas, de sus odios y de su anhelo de persecución a la iglesia de Cristo...

El Partido Comunista de Renovación de Italia ha enviado, desde Trento, a los trabajadores de México, y por su medio a todos los del continente, un importante documento para ser difundido ampliamente en Iberoamérica⁹⁵.

En esa misma dirección la iglesia legitimó lo que para esos momentos se constituyó

⁹³ La Voz Católica. *Pastoral de Cuaresma-La proximidad del Congreso Eucarístico Bolivariano*- 14 de Febrero de 1948.

⁹⁴ El papa Pio XI en su famosa Enciclica *Divini Redemptoris*, dedica a los males que trae el comunismo para las almas cristianas, donde plantea la discusión sobre el bien y el mal. Sobre este aspecto ver Trujillo Ospina Javier Armando. *Política y Religión en la Diócesis de Cali. Una mirada desde el obispado de Monseñor Luis Adriano Díaz (1927-1947)*. Tesis de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. 2012. Pág. 49.

⁹⁵ La Voz Católica. *El Partido Comunista*. 23 de Agosto de 1947.

en un rechazo al comunismo, refiriéndose a este con apelativos que lo hicieran ver como un monstruo, malo, asociándolo con el fin del mundo, de manera que reforzó más su posición y fomentó ese rechazo como se puede ver a continuación:

Pero los tentáculos del monstruo soviético se extienden ya a la América, según queda comprobado con el caso de Chile, por eso parece llegada la hora de que los países suramericanos se unan en un solo bloque anticomunista, para hacer frente a la APOCALIPTICA INVASIÓN⁹⁶.

Así se puede ver como avaló las manifestaciones de rechazo al comunismo, sino que además planteó estar de acuerdo con las medidas coercitivas que le restaban posibilidades de confrontación política a los sindicatos⁹⁷, dejando ver su cercanía ideológica con las iniciativas organizativas que se plantearon en esa dirección como se puede ver un artículo que afirma lo siguiente:

Finalmente y ante todo de los Estados Unidos al aprobar medidas coercitivas legales contra la propaganda comunista en el campo laboral, y orientar su política toda hacia una fuerte voz de alto al comunismo en el mundo; y a Rusia...

Nosotros estaremos como siempre, contra toda idea, táctica o infiltración comunista. Pero nuestra posición data desde antes de esta situación política nueva⁹⁸.

En esa misma dirección hizo un llamado para que se utilizaran los medios escritos para difundir sus ideas y no quedarse atrás frente a la avanzada de otras ideologías que al parecer si utilizaban esos medios, donde además se definía esta actividad como una de las más importantes dentro de la acción católica, sobre todo por la gran cantidad de personas que eran objeto de esta acción. En últimas, la intención era asumir una lucha por el protagonismo ideológico, por lo menos así se puede entender a partir de lo expresado en un artículo cuando se afirma que:

⁹⁶ La Voz Católica. *América contra el comunismo*. 19 de Noviembre de 1947.

⁹⁷ El Partido Comunista tenía presencia en los sindicatos organizados desde el periodo de gobierno liberal. Ver Trujillo Ospina Javier Armando. *Política y Religión en la Diócesis de Cali.*, Óp. Cit., Págs. 50-51

⁹⁸ La Voz Católica. *La IV Internacional Comunista*. 8 de Noviembre de 1947.

Muere de tisis la acción católica en algunas poblaciones, en cambio el protestantismo, la masonería y el comunismo tienen vida plétórica. Qué pasa?

¿Cómo se explica este fenómeno social? Una rama, la principal de la acción católica se ha descuidado: la prensa. No se ha dado toda la importancia y he aquí el porqué se atrofian, agonizan las empresas católicas: no tienen pulmones, se les dificulta respirar y padecen de anemia tropical. Sin la prensa, ninguna obra buena o mala florece y menos se perpetúa⁹⁹.

La iglesia rechazó de manera vehemente “la injerencia” del comunismo en el sindicalismo colombiano de la época, exhortando hacer una ruptura con los directivos o miembros que estuvieran influenciados por esta ideología, señalando como farsa todos los eventos que se realizaron para consolidar la estructura organizativa del sindicalismo. Como se puede evidenciar a continuación:

Decíamos el viernes pasado, desde estas mismas columnas editoriales, que mientras en Colombia los movimientos obreros y las reivindicaciones de los trabajadores estuvieran siendo intervenidas por el comunismo, vale expresar, por la CTC, la suerte de tan valiosos factores de progreso público se verían siempre amenazada por peligros de diversa índole...

Por eso se hace necesario que los trabajadores y obreros nacionales se den mejor cuenta de que por las sendas que vienen transitando no podrán ganar meta estable de prosperidad y adelanto. Un sindicalismo interferido en la forma como está siendo interferido el sindicalismo nuestro, jamás llegara a ser fuerza proletaria respetable. El congreso sindical controlado por los comunistas será un fracaso a los anteriores¹⁰⁰.

La iglesia, pese a declararse impedida para participar en la cuestión política siempre y cuando no toquen sus preceptos morales, manifestó su desacuerdo con la participación de sus seguidores en asuntos de ese carácter, pero al mismo tiempo consideró de gran importancia las contiendas políticas. Era como una contradicción, según se puede leer en uno de los textos cuando se planteo que:

Si la iglesia está por fuera y por encima de la política su magisterio y su autoridad en las divisiones partidistas concreta, no teniendo titulo para invertir con sus ideas y los problemas

⁹⁹ La Voz Católica. *Editorial, Los católicos y la prensa*. 2 de Agosto de 1947.

¹⁰⁰ La Voz Católica. *Congreso Obrero de Cali*. 6 de Diciembre de 1947.

profanos mientras estos no toquen a la esfera religiosa y moral, no están por fuera ni por encima de esa política los católicos. Por el contrario, están colocados en la masa misma de los problemas políticos...

La abstención política de los católicos priva a la sociedad de los tesoros de luz y paridad que posee la conciencia cristiana. La presencia de los católicos en la política y en las demás formas de actuación pública, ha de ser como un fermento de redención¹⁰¹.

Esta misma situación se puede evidenciar cuando en otro texto se afirma que:

El cristiano, el católico, debe interesarse en la política, y tomar parte en ella; y aunque pertenezcan a diversos partidos, han de estar todos de acuerdo en que la religión debe ser respetada íntegramente por el Estado. Es necesario distinguir el bien y el mal que están empeñados en la lucha política actual ofrece un doble aspecto: se combate con Dios, o contra Dios¹⁰².

La iglesia hizo un llamado momentos previos a las elecciones de 1947 para que se eligieran candidatos que no representaran para ellos un peligro, como por ejemplo la terminación de la relación Iglesia-Estado, donde se supone que la iglesia se adjudica el dominio normativo de la sociedad, pues es a través de ella que se consolida la autoridad. Aunque no se menciona de manera explícita que son los liberales los enemigos de la iglesia, ella si se puede deducir según las directrices dadas en ese momento electoral, según se puede notar en el siguiente texto:

Hoy como ayer y como siempre volvemos a recalcar sobre la obligación en conciencia de dar el voto, de acuerdo a las normas fijadas por la santa sede, y que daremos a conocer enseguida y ténganse presente que un SOLO VOTO, UNO SOLO puede decidir de una vez el triunfo de los enemigos de la fe, de las buenas costumbres, de la educación cristiana, de la santidad de los hogares y de quienes quisieran que el Estado suplantara los derechos inalienables de la iglesia, es decir, el triunfo de quienes propugnan por la separación de la iglesia y del Estado y por negar a Dios el supremo dominio sobre la sociedad, sobre la familia y sobre el individuo, como fuente

¹⁰¹ La Voz Católica. *Editorial. Los católicos y la política*. 9 de Agosto de 1947.

¹⁰² La Voz Católica. *Política a lo católico*. 16 de Agosto de 1947.

absoluta y suprema de toda autoridad¹⁰³.

En otro texto, en cambio se señala de manera directa la responsabilidad del liberalismo como fuerza desestabilizadora dentro del país cuando hay una agitación política que está propiciando el enfrentamiento entre liberales y conservadores, donde los primeros son acusados de comunistas por los segundos que además gozan de la simpatía de la iglesia católica que termina asumiendo la misma posición, como puede leerse en el siguiente texto:

Los señores liberales especialmente, que contra la constitución, los convenios internacionales y su propio pellejo, están creyendo que a fuerza de maneras amables y peligrosas condescendencias logran domesticar el oso comunista, vestido para el caso la piel de oveja del anti-parallelismo sindical criollo, está en hecho de verdad convirtiéndose en culpables cómplices contra el bien del país y los fueros de la democracia¹⁰⁴.

La iglesia presentaba su empatía por algunos miembros de la gobernabilidad local que de alguna manera pudieron ser aliados naturales de la institución, por lo que esta demuestra su complacencia que en ultimas es la posibilidad de fortalecer su espacio político, según se puede ver cuando se afirma en uno de los textos lo siguiente:

Es motivo de legitimo orgullo el poder presentar a un joven de los atributos morales del doctor Castro Borrero como primera autoridad del municipio, ante los dignos preladados católicos y las innumerables delegaciones que nos visitaran con motivos de tan Fausto acontecimiento: su espíritu apasionadamente cristiano lo hará, estamos seguros, atender el servicio social que implica el amor a nuestros semejantes y el fervor por los grandes ideales cristianos¹⁰⁵.

En ese mismo sentido mostró su capacidad para ejercer poder sobre la sociedad, como una institución capaz de sumar voluntades que estuvieran acordes con sus objetivos. En los momentos previos al congreso se notó por ejemplo que determinó

¹⁰³ La Voz Católica. *En víspera de elecciones*. 4 de Octubre de 1947.

¹⁰⁴ La Voz Católica. *Hasta cuándo?* 17 de Enero de 1948.

¹⁰⁵ La Voz Católica. *El alcalde del congreso*. 31 de Enero de 1948.

de manera tajante la compra y uso de un distintivo alusivo a él, situación clave para fortalecer la imagen del Congreso Eucarístico, como se puede ver a continuación:

Desde ahora todos los católicos deben de llevar con orgullo, el distintivo del congreso. Estos distintivos que ostentan el escudo oficial han sido fabricados por una afamada casa extranjera esmaltadas al fuego y serán vendidos en los despachos parroquiales y en las porterías de todas las casas religiosas de la ciudad y en las calles por comisiones de señoritas a \$0.50 y a \$1.00, cada uno. La venta de estos distintivos esta directamente bajo el control de la junta organizadora del congreso quien tiene registrado conforme a la ley el escudo oficial, para evitar que cualquier fabrica los elabore sin su expresa licencia¹⁰⁶.

4.3 El entorno histórico del Congreso Eucarístico Bolivariano en Cali 1949.

El Congreso Eucarístico Bolivariano se realizó en Santiago de Cali en enero de 1949. Es preciso aclarar que tuvo hechos por los cuales no se logró realizar según lo estipulado en la Conferencia Episcopal de 1943. En primer lugar, se había establecido la fecha de junio de 1947, pero las condiciones económicas de la Iglesia para realizar el congreso no eran favorables, además se expresó por parte de la misma Iglesia que la infraestructura de la ciudad no era acorde con la gran cantidad de personas que se iban a reunir en la ciudad, por esta razón se acordó la modificación del Congreso para el año siguiente. En segundo lugar, con lo ocurrido el 9 de abril de 1948 en Colombia y el ataque a las instituciones clericales, obligaron –por segunda vez- la modificación de la fecha del Congreso Eucarístico que se programó para el 26, 27, 28 y 29 de enero de 1949.

Dentro de la realización del Congreso la jerarquía eclesiástica católica planteó en su discurso la adhesión a pertenecer al gobierno conservador de Ospina Pérez, argumentación que señalaba la validez de la Iglesia católica como una institución que podría solucionar los problemas sociales de ese momento. Esto puede verse en el

¹⁰⁶ La Voz Católica. *Insignias del congreso*. 10 de Enero de 1948.

siguiente apartado cuando se afirma que:

Es el único de los reinos antiguos que vive todavía y en la misma ciudad que vio nacer y deshacerse al más soberbio y fastuoso de los imperios temporales...Mientras estos se ven, uno tras otro en el decurso de los siglos, aniquilados y disueltos, el Papado conserva, afirma y hace prevalecer su carácter de Supremo Conductor y Director de la Iglesia Universal...Nadie puede ser considerado como católico si no está de acuerdo con la Iglesia romana¹⁰⁷.

Esta postura de la iglesia católica fue un señalamiento de rechazo a las acciones políticas realizadas por el gobierno liberal (1930-1946) que básicamente consistieron en quitarles espacio, lo que redundó en el desarrollo de problemas sociales y políticos que se vivían en ese momento.

La Iglesia católica tomó posición en cuanto al debate sobre las relaciones entre la propiedad privada, el capitalismo frente a la propiedad comunal ó los derechos al trabajador. Presentó una postura paternalista y asegurando una estructura jerárquica que no intentaba un mejoramiento estructural de fondo a la problemática de estas relaciones político-económicas. Así quedó expresado en el siguiente texto:

En presencia de tan agobiadora crisis de los sentimientos humanitarios y de los valores éticos, el cristianismo continua su lucha liberadora. No proporciona la explotación del débil por el poderoso pero tampoco estimula la subversión violenta de las instituciones. Su lema de justicia dentro de la caridad, va tanto contra el enriquecimiento exagerado como contra el desconocimiento de los bienes lícitamente adquiridos. Su proclama de la libertad dentro del orden jerárquico, se dirige tanto contra la opresión de la dictadura como contra el desconocimiento de la autoridad¹⁰⁸.

Debido los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948, donde la Iglesia fue atacada por quienes protagonizaron los desmanes, la iglesia en el Congreso Eucarístico cuestionó

¹⁰⁷ García, A. José Bernardo. Monseñor. *Cali, Congreso Eucarístico Bolivariano enero 1949*. Imprenta Departamental, Cali, 1947, pág. 117-118.

¹⁰⁸ *Ibíd.* Pág.217.

estas acciones, puesto que se sintió de alguna manera cuestionada.

¿Somos en verdad cristianos? Pero no necesitamos identificar a Jesucristo, nosotros si necesitamos identificarnos ante su presencia eucarística, preguntándonos, en el lenguaje sagrado: Somos en verdad cristianos? Hemos amado la justicia y aborrecido la inequidad? No hemos afligido a Cristo incendiando sus templos, profanando sus altares, tratando a sus enviados como a las barreduras del mundo? Le hemos dejado la venganza a Dios o la hemos ejercido nosotros?”¹⁰⁹.

Igualmente se puede ver cómo la relación de la iglesia con la política también quedó evidenciada dentro del Congreso, en donde el apoyo del gobierno fue fundamental tanto para el desarrollo del evento, como para restablecer las relaciones con el Estado, donde quedó claro el planteamiento de la Iglesia y el gobierno conservador podían organizar a la sociedad desde la base católica como se puede en el siguiente apartado:

El gobierno de Colombia se asocia fervorosamente a esta pasión de fe que traduce el sentimiento general de la gran mayoría de los colombianos, que son católicos, apostólicos y romanos y que ven, admiran y aman en el Pontífice reinante a uno de los más grandes Papas de la cristiandad¹¹⁰.

El Congreso Eucarístico muestra como se retoma la relación entre el Estado y la Iglesia, donde el gobierno conservador influyó en el establecimiento del orden político, social y religioso. Es el Congreso el lugar que enaltece este proceder del gobierno y reafirma la relación entre la institución estatal y la institución religiosa.

El Congreso Eucarístico fue la respuesta ineclipsable al odio desencadenado al odio desencadenado de nueve meses antes. Brilló en él la concordia y Dios permitió en su prudencia que el mismísimo presidente de la República Doctor Mariano Ospina Pérez, héroe y prócer del 9 de abril, fuera el mandatario nacional que en Cali recibiera una ovación apoteósica y prolongada como hombre justo y gobernante en todo instante de su vivir ha querido poner en

¹⁰⁹ Ibíd. Pág. 156.

¹¹⁰ Ibíd. Pag.119.

práctica el lema de S.S. Pío IX: “Instaurar todas las cosas en Cristo”¹¹¹.

Dentro del congreso se plantearon aspectos que refuerzan el rechazo al comunismo sobre todo en el contexto de la Guerra Fría. La Iglesia planteó algunas cuestiones relacionadas con socialismo y el comunismo de una manera crítica, utilizando la crítica al racionalismo, materialismo y al ateísmo, como criterios directamente relacionados con el socialismo, para deslegitimarlos ante la sociedad del momento.

El mundo se infla incesantemente, como un frágil globo vulgar o infantil a fuerzas de vapor o de humo, se inflan los cerebros con la ciencia humana empapada engañosamente ya en el racionalismo, ya en el materialismo y finalmente quiere explotar buscando para ello su ocultamiento dentro de la bomba atómica de un refinado ateísmo¹¹².

Para deslegitimar sea el comunismo o el socialismo, la Iglesia planteó argumentos basados en los cambios filosóficos desde la revolución francesa como la libertad y el razonamiento, explicando o determinándolos como los hechos que permitieron el desorden y el conflicto social que se estaba viviendo tanto en Colombia como en el resto del mundo. Así se puede evidenciar que se afirma que:

El monstruoso error de la Revolución del 89 fue buscar la verdad en la libertad, cuando era la libertad la que debía buscarse en la verdad. El ejercicio de las libertades absolutas, que se hicieron particularmente sensibles en el campo económico con la aparición del capitalismo, contra el cual surgieron, a su turno, las teorías socialistas... Fue de esta manera, porque un error, genera otro error, como del individualismo, como sistema político, nació lógicamente el comunismo, como sistema social, escuela ambas, en la profesión de principios filosóficos idénticos¹¹³.

La Iglesia católica también expresó su postura frente a las condiciones sociales y económicas del trabajador y del empresario. Dichas posturas estuvieron encaminadas a salvaguardar las condiciones económicas de los empresarios y sin una propuesta

¹¹¹ Ibíd. Pág. 197.

¹¹² Ibíd. Pág. 147.

¹¹³ Ibíd. Pág. 157.

concreta de mejora a los trabajadores, más bien un rechazo al socialismo.

La condición civil es una e igual para las clases altas y para las clases ínfimas, debiendo el Estado proteger, de preferencia al obrero, librándolo de “la crueldad de los hombres codiciosos que, a fin de aumentar sus propias ganancias, abusan sin moderación alguna de las personas, como si no fueran personas sino cosas”; los bienes no son sólo de la comunidad, como afirma el socialismo ni sólo de unos pocos, como declara el individualismo, sino de todos; en cuanto a la propiedad privada, en su doble función individual y social, es accesible, como derecho natural, a cada hombre; la justa posesión de las riquezas, se distingue del justo uso de las mismas, y el trabajo debe remunerarse equitativamente porque ha dejado de ser una mercancía sometida a la oferta y la demanda¹¹⁴.

Con respecto al tema obrero dentro del congreso se ratificó la necesidad de visualizar al trabajador como miembro de la iglesia católica, por esta razón, la Iglesia planteó la posición del trabajador desde el catolicismo para fundamentar un posible cambio sin desestabilizar la estructura social y económica y a la vez que la Iglesia sería el motor ó fundamentación de ese cambio. Lo anterior se puede leer en el siguiente texto:

De una manera noble y desinteresada el ilustre pastor quiso que sin distinciones políticas de ninguna especie los trabajadores colombianos participaran directamente, como individuos y católicos, en este homenaje que rindió la patria a Jesucristo en el ministerio adorable de la Eucaristía... Porque no se podrá justificar la ausencia de nuestros hombres cuando la historia contemporánea atestiguó con su estrategia humana que no se puede salvar los intereses del capital y del trabajo sin un nuevo sentido de lucha en el que las aspiraciones justas y las conquistas verdaderas vengan a estar cimentadas en un concepto bello del cotidiano vivir, ennoblecida por el espíritu que vivifica y salva¹¹⁵.

Se puede ver que el Congreso Eucarístico Bolivariano afirmó la tendencia a manejar la cuestión obrera desde la perspectiva de la UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) donde el trabajador debía ser un ser pasivo, a la espera de un buen trato por parte del patrón, asegurado por la iglesia.

¹¹⁴ Ibíd. Pág. 158.

¹¹⁵ Ibíd. Pág.204.

Como derrotero la Iglesia católica colombiana se propuso como la única institución que tenía la capacidad de establecer los criterios por los cuales la sociedad, no sólo en Colombia sino en América Latina pudiera mejorar sus condiciones sociales y estableciendo la paz entre todos sus integrantes.

En medio de este caos universal en que nos agitamos, asediados por todo género de inquietudes, torturados por la incertidumbre sobre los destinos del mundo, angustiados por el trágico espectro de guerra y azotados por los vendavales del desorden económico y social que tantos y tan dramáticos estragos han causado ya, sólo hacia la silla de San Pedro podremos volver los ojos. De ella nos viene la lección de paz, de la única paz posible que es la inspiradora en el sentimiento cristiano y la funda en la justicia social, en la caridad y en el amor al prójimo¹¹⁶.

Se considera la Iglesia como la institución que podía dirigir y ordenar las acciones sociales, económicas y políticas de los ciudadanos. Además, mantener la estructura social que estaba ligada a las directrices y fundamentos de la misma como institución:

Y si esta nación del costado benditísimo y sangrante de Jesucristo Nuestro Señor...entre las emocionantes vibraciones y entre las refulgentes y espirituales radiaciones de este Congreso Eucarístico Bolivariano, proclamemos en unión de las generaciones de veinte siglos y de las que han de venir, que la Iglesia Católica es la única verdadera, la única santa, católica y apostólica, y la única que, como verdadera y solicita Madre nuestra, puede guiarnos y hacernos felices en el tiempo y la eternidad¹¹⁷.

El ordenamiento social estaba fijado a las normas católicas que a la Iglesia le pertenecía, para lograr dicho objetivo tendría la doctrina social católica que era impartida por La Acción Católica, así se puede leer en un texto que dice:

Imposible hallar la felicidad fuera de aquellas normas trazadas por el Maestro en el sermón de la montaña; sólo él es la paz, la justicia, el amor, como lo dice hermosamente el texto litúrgico; sólo la doctrina social católica puede resolver los amargos problemas del proletariado que

¹¹⁶ Ibíd. Pág. 120.

¹¹⁷ Ibíd. Pág. 149.

amenaza derrumbar la orgullosa fábrica de ésta civilización olvidada de Dios¹¹⁸.

Dentro de este congreso se propuso la integración de los nuevos actores sociales que se estaban reflejando en este contexto como la juventud, el trabajador, para tenerlos en la agenda social que se estaba configurando para la fecha.

Y, sin embargo, serán precisamente las juventudes de América y los trabajadores de América quienes han de construir las avanzadas de este grandioso movimiento por la implantación del orden social cristiano que ya va tomando proporciones avasalladoras cruzada redentora¹¹⁹

¹¹⁸ Ibíd. Pág. 204-205.

¹¹⁹ Ibíd. Pág. 218-219.

CONCLUSIONES.

La Iglesia Católica como institución religiosa en Colombia para los años 40 se planteó como la abanderada para mantener y ejercer su poder dentro del espacio social, cultural y político, partiendo del cuestionamiento de otras posturas filosóficas como el comunismo y políticas como la agenciada por los liberales, que pudieran fracturar su poder.

La Institucionalidad religiosa estableció relaciones con el partido conservador –que ya venían del siglo XIX- para recuperar y mantener su lugar influyente dentro del Estado colombiano, argumentando que era la única que podía determinar el orden social y político basado en una moral religiosa, postulándose como la verdad absoluta e incuestionable frente a cualquier señalamiento que se pudiera tener en contra de ella, bien fuera desde lo político o lo social.

La postura de la Iglesia frente al liberalismo fue de rechazo, ya que desde el gobierno liberal fue que se entró a discutir la separación de la Iglesia-Estado como proyecto político de López Pumarejo con “la Revolución en Marcha”. El cuestionamiento al gobierno liberal utilizando el discurso anticlerical, anti-socialista, anti-comunista y ateo, fueron los factores que ligaron al liberalismo con el comunismo, que al mismo tiempo se relacionaba con el ateísmo. Por otra parte, durante los hechos ocurridos a partir del Bogotazo quienes se identificaron como simpatizantes de Gaitán -liberal- habían señalado a la Iglesia como aliada de los conservadores y responsables de la muerte de este líder político.

A través del Congreso Eucarístico Bolivariano, la Iglesia expuso argumentos para rechazar las posturas políticas que buscaban desplazarla del poder político y social, utilizando el cuestionamiento al racionalismo, al socialismo y al comunismo, señalándolos como responsables del desorden social y político que se vivía en el país

para ese periodo.

Con los cambios sociales y económicos que se estaban viviendo al finalizar la primera mitad del siglo XX, la Iglesia organizó con el apoyo del partido conservador un paralelismo social, a partir de la creación de organizaciones sociales como sindicatos, grupo de jóvenes, apoyo agrario, buscando contrarrestar las organizaciones sociales creadas por el gobierno liberal.

La Iglesia católica colombiana desarrolló una agenda social desde los años 30 mediante diversos medios, que se redefinió a partir de la “violencia política”. Así, la Iglesia planteó en el Congreso Eucarístico Bolivariano un acercamiento con los nuevos actores sociales como el trabajador, la mujer, la juventud, el campesinado, entre otros que en otro momento no eran siquiera mencionados por ella.

El Congreso Eucarístico Bolivariano fue el lugar para restablecer las relaciones con la comunidad, movilizándolos a favor de la Institución católica. Y a su vez, generar apoyo con las posturas determinadas por la misma iglesia.

La Iglesia católica colombiana ha mantenido su institucionalidad configurando el orden social con base en la moral y los valores católicos y con esa postura plantea opinión a las acciones políticas que puedan generar controversia con ellos.

BIBLIOGRAFIA.

Abel, Christopher. Política, iglesia y partidos en Colombia: 1886-1953, Editorial FAES Universidad Nacional de Colombia, Colombia 1987.

Álape Arturo. “El 9 de Abril, asesinato de una esperanza”. Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Editorial Planeta. Bogotá 1989.

Alfonso, Luis Alberto. Dominación religiosa y hegemonía política. el caso de Colombia, Editorial Punta de lanza, Bogotá, 1978.

Arias, Ricardo. El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad (1850-2000), Editorial Universidad de los Andes, Bogotá, 2003.

Beltrán C. William. La sociología de la religión: una revisión del estado del arte, Tesis de Maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2004.

Bouyer, J., Diccionario de teología, Editorial Heder, Barcelona, 1990.

Castro, María Mercedes. Religión, iglesia y su incidencia en el norte del Valle del Cauca, Tesis, Universidad del Valle, Cali, 1989.

Cifuentes, María Teresa y NAVAS, Alicia F. “El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación”, en: Historia del cristianismo en Colombia, Taurus, Bogotá, 2004.

De Roux, Rodolfo R. Una iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980, Editorial Servicio colombiano de comunicación Universidad Nacional, Bogotá, 1983.

Díaz Sandoval, Álvaro L. Ensayo sobre origen y naturaleza de la Guerra Fría. Universidad del Valle, Cali, 1988.

Echeverry Pérez, Antonio José. Teología de la liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres. Tesis de Maestría Andina, Universidad del Valle, 2000.

García A. José Bernardo. Monseñor. Cali, Congreso Eucarístico Bolivariano enero 1949. Imprenta Departamental, Cali, 1947.

González Fernán, “La iglesia católica y el Estado Colombiano (1930-1985)”, en: Nueva Historia de Colombia, tomo II, “Historia Política, 1946-1986”, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

González, Fernán E., “La Iglesia católica y el Estado en colombiano (1930-1985)”, en: Nueva Historia de Colombia, Historia Política 1946-1986, Tomo II, Bogotá, PLANETA, 1989.

González, Fernán. Poderes enfrentados. La Iglesia y el Estado en Colombia. CINEP. Bogotá.1997.

Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX. Editorial Critica, Buenos Aires, 1999.

La Rosa, Michael J. De la derecha a la izquierda. La iglesia católica en Colombia contemporánea, Editorial Planeta, Bogotá, 2000.

La Rosa, Mike. Historia de los congresos eucarísticos, 1913/1968, en Colombia, en Memoria y sociedad, Pontificia Universidad Javeriana, Volumen 3, N° 5, Santa fe de Bogotá, Agosto 1998.

Lehmann L. H. La política del vaticano en la segunda guerra mundial. Casa Unida de Publicaciones. Primera edición castellana, México 1946.

Londoño, Carlos. “La modernidad y el papel del estado en la época de la violencia” en Iglesia, movimientos y partidos: Política y violencia en la Historia de Colombia, Archivo General de la Nación, Colombia, 1995.

Matthes, Joachim. La iglesia en cuanto sistema social. Introducción a la sociología de la religión Vol. 2. Iglesia y sociedad. Alianza editorial. Madrid 1971.

Melo, Jorge Orlando. “La Constitución de 1886”, en Nueva Historia de Colombia. Historia política 1886-1966, Tomo I, Bogotá, PLANETA, 1989.

Montero, Feliciano. La iglesia católica ante la modernidad: del jubileo de fin del siglo XIX al fin del milenio En pos del tercer milenio: apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia, Universidad de Alcalá. España, 2000.

Palacio, Marco. ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA VIOLENCIA. Colombia 1875-1994, Norma, Bogotá, 1995.

Pécaut, Daniel. Violencia y Política en Colombia. Hombre Nuevo Editores. Medellín, 2003.

Restrepo, Juan Pablo. La iglesia y el Estado en Colombia Siglo XIX, Editorial Banco Popular, Bogotá, 1987.

Reyes, Catalina. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950”, en Nueva Historia de Colombia. Historia política 1946-1986, Tomo II, Bogotá, PLANETA, 1989

Rojas de Segura, Gladys Esther. “Protagonismo de la iglesia en el experimento totalitario en Boyacá: 1946-1950” en Iglesia, movimientos y partidos: Política y violencia en la Historia de Colombia, Archivo General de la Nación, Colombia, Colecciones Memorias de Historia. Colombia, 1995.

Trujillo Ospina, Javier Armando. Política y religión en la diócesis de Cali, una mirada desde el obispado de Monseñor Luis Adriano Díaz (1927-1947), Tesis Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Cali, 2012.

Vivas Piñeros, Sonia Liliana. La experiencia de la violencia en Colombia: apuntes para pensar la formación ciudadana. Universitas Humanística No.63 Enero-Junio de 2007 Págs. 269-286 Bogotá-Colombia.

Fuentes primarias.

Boletín Diocesano. La Nación se asocia al Congreso Eucarístico Bolivariano Número 92,93 y 94, enero febrero y marzo de 1945. Cali.

La Voz Católica. Solemnes ceremonias se efectuarán en el Templete Eucarístico en los días del 19 al 22 de Junio próximo. 3 de Mayo de 1947.

La Voz Católica. Se reúne un congreso de universitarios católicos en el Ecuador. 23 de Mayo de 1947.

La Voz Católica. Grandes solemnidades Eucarístico-Marianas del 15 al 22 de Junio. 24 de Mayo de 1947.

La Voz Católica. La bendición del Templete. 21 de Junio de 1947.

La Voz Católica. Los barrios de la Alameda y Breña y la visita de Nuestra Señora de los Remedios. 21 de Junio de 1947.

La Voz Católica. Editorial, Santiago de Cali. 26 de Julio de 1947.

La Voz Católica. Editorial, Los católicos y la prensa. 2 de Agosto de 1947.

La Voz Católica. Editorial. Los católicos y la política. 9 de Agosto de 1947.

La Voz Católica. Política a lo católico. 16 de Agosto de 1947.

La Voz Católica. El Partido Comunista. 23 de Agosto de 1947.

La Voz Católica. El Congreso Eucarístico y el honor de Colombia católica. 6 de Septiembre de 1947.

La Voz Católica. El Director de educación y el Congreso Eucarístico Bolivariano. 4 de Octubre de 1947.

La Voz Católica. En víspera de elecciones. 4 de Octubre de 1947.

La Voz Católica. La IV Internacional Comunista. 8 de Noviembre de 1947.

La Voz Católica. América contra el comunismo. 19 de Noviembre de 1947.

La Voz Católica. Editorial, La doctrina social de la iglesia. 22 de Noviembre de 1947.

La Voz Católica. Grandiosos homenaje se tributo a Monseñor. 6 de Diciembre de 1947.

La Voz Católica. Congreso Obrero de Cali. 6 de Diciembre de 1947.

La Voz Católica. Insignias del congreso. 10 de Enero de 1948.

La Voz Católica. Hasta cuándo? 17 de Enero de 1948.

La Voz Católica. El alcalde del congreso. 31 de Enero de 1948.

La Voz Católica. Pastoral de Cuaresma-La proximidad del Congreso Eucarístico Bolivariano- 14 de Febrero de 1948.

La Voz Católica. La Avianca ante el Congreso. 6 de marzo de 1948.

La Voz Católica. El Prelado Diocesano ante el Congreso Eucarístico, fervorosa exhortación a todos sus fieles diocesanos. 20 de Marzo de 1948.

La Voz Católica. Editorial Cali, qué hará? 10 de Abril de 1948.

La Voz Católica. El Episcopado Colombiano y el Congreso Eucarístico Bolivariano. Circular del Obispo de Cali. 5 de Junio de 1948.

Consultas en la web.

América Latina y Estados Unidos en la época de la Guerra Fría. Septiembre de 2007. Disponible en: <http://historia1imagen.cl/2007/09/11/guerra-fria-en-america-latina/> (Consultado el 17 de Mayo de 2012).

Bermúdez Torres, Cesar A. Inserción de Colombia en las relaciones internacionales en el contexto de la segunda postguerra mundial. Revista Civilizar 10 (19): 135-152, enero-junio de 2010. Disponible en: http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/civilizar%20-%2019/insercion_colombia_ri_contexto_segunda_posguerra_mundial.pdf (Consultado el 20 de Mayo de 2012).

Carbón, Valeria Lourdes. Cuando la guerra fría llegó a América Latina. La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias Eisenhower y Kennedy (1953-1963). Centro Argentino de Estudios Internacionales. Págs. 2-3. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/historia/08.pdf> (Consultado el 17 de Mayo de 2012).

Lozano A. La guerra fría. Disponible en: http://www.melusina.com/rcs_gene/guerra_fria.pdf (Consultado el 20 de Mayo de 2012).

Novoa Gómez, Mónica. Régimen y Sistema Político Colombiano II Programa Administración Pública Territorial. Escuela Superior de Administración Pública Bogotá 2008. Págs. 23-26 Disponible en: http://hermesoft.esap.edu.co/esap/hermesoft/portal/home_1/rec/APT2010/1_APT_CR EDITOS/SEMESTRE%204%20APT%20CREDITOS/REGIMENYSISTEMAPOLIT ICOCOLOMBIANOII.pdf (Consultado el 20 de Mayo de 2012).

¿Qué es un Congreso Eucarístico Internacional? Disponible en: <http://es.catholic.net/laicos/622/2213/articulo.php?id=26840> (Consultado el 6 de Mayo de 2013).

Romano, Silvana. América Latina y la política de seguridad norteamericana: continuidades. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Págs. 10-12. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/historia/13.pdf> (Consultado el 17 de Mayo de 2012).